



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
ESCUELA DE POSGRADO

**FUNCIONES INHIBITORIAS E
INTERACCIÓN MADRE-HIJO EN NIÑOS
DE 7 A 11 AÑOS DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA PRIVADA DE LIMA PERÚ**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON
MENCIÓN EN NEUROPSICOLOGÍA**

MARJORY CRHISTINA LÓPEZ TERRONES

LIMA - PERÚ

2018

Asesor de tesis:

Dr. Luis Aguilar Mendoza

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por su amor incondicional.

A mis padres y amigos por su constante aliento.

A los profesores Luis Aguilar y Giancarlo Ojeda por la generosidad con la que me entregaron su tiempo y conocimiento.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen/Abstract

Introducción

1 Planteamiento del Problema

1.1 Identificación del Problema	11
1.2 Justificación e Importancia del Problema	17
1.3 Limitaciones de la Investigación	19
1.4 Objetivos de la Investigación	
1.4.1 Objetivos Generales	20
1.4.2 Objetivos Específicos	20

2 Marco Teórico

2.1 Aspectos conceptuales pertinentes	23
2.2 Investigaciones en torno al problema investigado	40
2.3 Definiciones conceptuales y operacionales de variables	43
2.4 Hipótesis	
2.4.1. Hipótesis generales	44
2.4.2. Hipótesis específicas	44

3 Metodología

3.1 Nivel y tipo de investigación	47
3.2 Diseño de investigación	47
3.3 Muestra	47
3.4 Instrumentos	49
3.4.1 Test de funciones inhibitorias del ciclo vital	50
3.4.2 Inventario de conductas parentales	54
3.5 Procedimiento	57
3.6 Análisis de datos	58

4 Resultados

4.1 Puesta a prueba del supuesto de distribución normal de las puntuaciones del Test de funciones inhibitorias y del Inventario de conductas parentales	59
4.2 Relación entre Inhibición Total y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción madre-hijo	61

4.3. Relación entre Supresión de partida e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)	64
4.4 Relación entre Inhibición cognitiva e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)	66
4.5 Relación entre Control de la interferencia e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)	68
4.6 Funciones inhibitorias y edad de los niños	70
4.7 Inhibición total y número de hijos	72
4.8 Inhibición total y edad de la madre al nacer el niño	73
5 Discusión	77
6 Conclusiones y Recomendaciones	91
Referencias bibliográficas	
Anexos	

RESUMEN

La inhibición es un constructo que en los últimos años se ha situado nuevamente en el foco de interés de la Psicología Cognitiva (MacLeod, 2007). Se ha reportado que las experiencias tempranas asociadas a contextos de adversidad, tienen un impacto en la curva de desarrollo de muchos de los procesos cognitivos, entre ellos, cumplen un rol relevante las conductas parentales y algunas características del contexto (Blair, 2010). La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre las funciones inhibitorias y la interacción madre-hijo en 87 padres y estudiantes de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima, ubicado en un distrito cuya población se distribuye en un 72.5% entre las categorías C y D, mientras que en el nivel sociocultural E se ubica el 12.8% (CPI, 2017). A su vez, se buscó identificar relaciones entre las funciones inhibitorias y algunas características sociodemográficas. No se encontraron relaciones entre las funciones inhibitorias y las dimensiones de la variable interacción madre-hijo. No se reportan relaciones entre edad de la madre al nacer el niño, el número de hijos en la familia y las funciones inhibitorias.

Palabras claves: *Funciones inhibitorias, interacción madre-hijo, contextos de adversidad.*

ABSTRACT

In the last years, inhibition, as a cognitive construct, has become again in the focus of interest in Cognitive Psychology (MacLeod, 2007). Early experiences related to deprived environments have impact in the cognitive psychological curve of development, among these, are parent-child interaction and some characteristics of the children environment. Then main purpose of this study is to analyze the relation between inhibitory functions and parent-child interaction (Hostility and Support) in 87 parents and their children (ages from 9 to 11 years old) from a private school of Lima, located in a district with 72.5% of population in the C and D category and the 12.8% in the social-economic level E (CPI, 2017). As a secondary objective, the study analyzed the relation between the inhibitory functions and social-demographic variables. No significant relations were found with inhibitory functions and the two dimensions of the parent-child interaction. Also, the relation between age of the mother at her childbirth, the number of children in the family and inhibitory functions do not correlate.

Key words: Inhibitory functions, interaction between parents-child and deprived environment.

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de esta investigación es el estudio de las relaciones existentes entre las funciones inhibitorias y la interacción madre-hijo en niños de 7 a 11 años. Adicionalmente, se busca identificar si estas funciones están relacionadas con factores sociodemográficos como la edad de la madre al nacer los niños, el número de hermanos y el nivel de estudios de la madre. Se pretende describir el desempeño de este grupo de niños en tareas independientes que miden las funciones inhibitorias, En el capítulo 1 se desarrollarán los aspectos relacionados al planteamiento del problema, las razones que justifican su estudio y la fundamentación de la importancia de realizar esta investigación, además de las limitaciones halladas para el proceso. Se presentarán los objetivos que guían la realización de este estudio.

En el capítulo II se desarrollan las investigaciones que sustentarán el presente trabajo. Para el desarrollo teórico del constructo “funciones inhibitorias” se revisarán las propuestas teóricas de Barkley (1997), Hasher, Lustig y Zacks (1997), Brocki et al., (2007) y Nigg, (2000).

El capítulo III corresponde a los aspectos metodológicos de la investigación. Está referido al tipo de investigación a desarrollar. Se describirá las características de la población, muestra del estudio, procedimiento y descripción de los instrumentos.

En el Capítulo IV se presentará y describirá los resultados hallados, para, en el capítulo V, ser discutidos a la luz de los modelos teóricos seleccionados e investigaciones antecedentes. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Identificación del problema

Varios de los objetivos de las políticas públicas y de las líneas de investigación en el área infantil se centran en la comprensión del ajuste y adaptación de los niños en contextos difíciles o de adversidad, debido que estas experiencias incrementan el riesgo de dificultades durante el desarrollo que se expresarán tanto en el ajuste cognitivo como en el emocional (Bick y Nelson, 2016). Conocer el comportamiento de las variables que podrían predecir la aparición de conductas de riesgo o por el contrario, de aquellas que podrían garantizar el bienestar en la adultez, representa uno de los más grandes retos para los investigadores (Moffitt et al., 2011).

Al parecer, los especialistas han tornado la mirada a la inhibición (uno de los componentes centrales de las funciones ejecutivas) como pieza clave para la comprensión de las diferencias que aparecen en las expresiones conductuales, emocionales y cognitivas de los niños que enfrentan estas situaciones de adversidad contextual (Blair, 2010; Skowron, et al., 2014).

Los contextos adversos, es decir, aquellos que se caracterizan por altos niveles de pobreza, poco acceso a la educación, ambientes familiares estresantes, hacinamiento, etc., representan complejos sistemas que tienen un impacto negativo en el desarrollo cognitivo y físico de los niños (Crookston, et al., 2011, Blair y Raver, 2012, Blair, et al., 2011). Surge entonces una evidente necesidad de medir el curso de desarrollo de la

inhibición en población infantil en contextos de riesgo, pues implica conocer cuál es el rol específico que cumplen los factores externos en su formación.

La revisión de la literatura lleva a pensar que la inhibición o como veremos más adelante, las funciones inhibitorias, juegan un rol importante en los procesos de adaptación en los niños y adolescentes. Este constructo parece comportarse como un notable predictor de resultados asociados al bienestar a lo largo de la vida, conformándose un cuerpo sólido de evidencia empírica que apunta a que este proceso estaría implicado en una serie de diferentes dominios lo que incrementa la necesidad de una profunda comprensión de sus implicaciones y de aquellos factores que pueden afectar su desarrollo (Barkley, 1997; Moffitt et al., 2011; Frenkel, et al., 2015).

Moffitt et al., (2011) en un estudio longitudinal, encontró que aquellos niños que presentaban mejores niveles de inhibición llegaban a tener una menor probabilidad de abandono escolar y era menos probable que consumieran drogas o tomarán decisiones arriesgadas durante la adolescencia y, cuando fueron adultos, tendían a ganar un mejor salario y poseían una mejor salud física y mental en comparación a aquellos con puntajes inhibitorios bajos.

En esa misma línea, Anzman-Frasca, Francis y Birch (2015), sostienen que la inhibición está asociada a múltiples medidas de bienestar desde la niñez a la adolescencia, reportando que las puntuaciones obtenidas en la infancia en tareas de inhibición, estaban relacionadas con el bienestar cognitivo, psicosocial e incluso con el peso corporal durante la adolescencia.

Por otro lado, según Petersen, Hoyniaka, McQuillana, Batesa, y Staples (2016) la importancia de medir el desarrollo de la inhibición radica en su uso generalizado en medidas en la primera infancia y su relevancia en el desarrollo de la psicopatología. Esta función ejecutiva es un constructo estrechamente ligado con la impulsividad y la autorregulación, siendo estos mecanismos considerados como nucleares en diversas condiciones psicopatológicas.

Por lo expuesto, la comprensión de los factores que impactan en el desarrollo de un proceso de tal importancia como la inhibición, por ser la base y condición para la aparición de conductas de adaptación efectivas y de indicadores de bienestar, resulta fundamental para la implementación posterior de estrategias de prevención.

A partir de la toma de conciencia del valor y las numerosas implicaciones de esta variable en los indicadores del bienestar y su asociación a condiciones psicopatológicas, se ha venido dando, de manera intensa, esfuerzos que buscan desentrañar el impacto de ciertos elementos o condiciones que expliquen el comportamiento de la inhibición (Raver y Blair, 2016; Skowron, et al., 2014).

En esa línea, un factor que genera un gran interés por parte de los investigadores es el rol de los padres, en especial el de la madre. Existe evidencia de que algunas dimensiones o características del tipo de interacción entre padres e hijos, estaría implicado en la manifestación de esta función. Por ejemplo, Davidov y Grusec (2006) realizaron un estudio con niños entre 6 y 8 años, descubriendo que la capacidad de respuesta materna y paterna a la angustia de los niños predecía una mejor regulación de las emociones negativas. Mientras que Moilainen et al., (2009) revelaron que un

adecuado soporte parental está asociado al desarrollo de la inhibición, los niños que experimentaban una crianza con alto apoyo parental evidenciaban un crecimiento más rápido de esta función entre las edades de 2 a 4 años.

Entonces, se desprende que, entornos de calidez y ausencia de estresores significativos, resultan ser un espacio ideal para el desarrollo de altos niveles de inhibición que garanticen indicadores de bienestar psicológico, físico y social posteriores, tal como señalan las investigaciones expuestas.

Las condiciones asociadas a la pobreza (hacinamiento, baja escolaridad, riesgo de violencia, etc.) y las experiencias negativas tempranas tienen un impacto en el curso del funcionamiento ejecutivo. De ese modo, los aspectos positivos y negativos de la crianza de los hijos y el nivel de riesgo familiar se relacionaban con las funciones ejecutivas y el coeficiente intelectual (Blair, et al., 2012).

Asimismo, Evans, Kim, Ting, Teshler, y Shannis (2007), reportaron que la relación de apoyo con la madre juega un rol moderador de los efectos de la pobreza en las funciones ejecutivas (entre ellas la inhibición) en la adolescencia temprana.

Por otro lado, en una investigación realizada con una muestra de niños peruanos se halló que los niños de madres mayores, los niños cuyas madres tenían niveles de educación más altos, los niños que viven en áreas urbanas, los niños que asistieron al preescolar, los niños con menos hermanos y los niños de familias con mayores ingresos económicos obtuvieron mejores puntuaciones en las tareas cognitivas (Crookston, et al., 2011).

A la luz de estos estudios, la preocupación por la situación actual de la niñez en el Perú se acentúa con notable fuerza y es que los indicadores sociales de esta etapa del ciclo vital no resultan alentadores.

En el informe sobre la situación de la infancia (UNICEF e INEI, 2011) se reportaba que los niños peruanos que residen en áreas rurales presentan un 34% de desnutrición crónica, mientras que los niños que habitan áreas urbanas presentan un 6%. Por otro lado, se indica en el mismo informe, que la desnutrición se asocia con un desarrollo cognitivo deficiente, ingreso tardío a la escuela, disminución de años de escolaridad, productividad reducida y estatura adulta más pequeña, elementos no asociados con el bienestar en la adultez. Para el año 2009, cerca de 800 mil niños y niñas entre los 6 y 11 años (26%) no cuenta con un seguro de salud. Aunque hay un porcentaje mayor de niños afiliados, la cifra presentada indica que existe un gran porcentaje de niños que no cuenta con cobertura médica exponiéndose así a una situación de gran desventaja.

En el mismo informe se explica que, aunque más del 90% de niños asiste al colegio, si se analizan las tasas de niños con atraso escolar, se encuentra que del total de los niños de 6 a 11 años que está matriculado en la educación primaria, 1 de cada 5 (20%) asiste a un grado inferior al que le corresponde para su edad, esto resulta alarmante pues significa que el 20% de la población infantil no alcanza las competencias académicas esperadas para su edad (UNICEF e INEI, 2011).

La Encuesta Nacional de Hogares (INEI, 2016) reporta que el 73,8% de niños peruanos de 9 a 11 años, alguna vez en su vida fueron víctimas de violencia psicológica o física por parte de las personas con las que vive y el 58.4% de padres de familia ha usado la

violencia física y psicológica como medio de control de la conducta de los hijos. Estos altos indicadores dan cuenta de que un gran porcentaje de niños están expuestos a situaciones de estrés y experiencias emocionales negativas en el ambiente familiar que, como ya se ha visto en investigaciones previas, tienen un impacto negativo en el desarrollo de la inhibición y otras funciones ejecutivas.

En relación con el estudio de la inhibición, uno de los principales debates académicos surge en torno a su concepción como un constructo unitario o multidimensional. En ese sentido, Giesen, Eberhard, Rothermund (2015) refieren el incremento de posturas a favor de la aceptación de la inhibición como un constructo multidimensional, existiendo evidencia teórica y empírica que la sustenta (para una revisión consultar Nigg, 2000; Friedman y Miyake, 2004).

En ese sentido, se habla de una continuidad heterotípica de los procesos inhibitorios, y cuyo desarrollo se estarían evidenciando en edades tempranas tal como lo reporta Carlson (2005) quien encuentra que niños de 3 y 4 no tienen un rendimiento consistente en diferentes tareas de inhibición; mientras que Morasch y Bell (2011) hallan diferentes niveles de coherencia entre los resultados de las tareas de inhibición en los infantes que incrementan en edad.

Estos resultados llevan a pensar que el constructo no evoluciona armónicamente, sino que las diferentes dimensiones van emergiendo y madurando a ritmos diversos en las etapas del ciclo vital. En ese sentido, la inhibición es un constructo que, si bien en la actualidad está recibiendo un gran interés por parte de los psicólogos cognitivos, aún requiere que se sumen esfuerzos para determinar su compleja naturaleza.

El propósito de esta investigación es conocer ¿Cuál es la relación entre las funciones inhibitorias y el tipo de interacción madre-hijo en niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima Metropolitana?

1.2 Justificación e Importancia

La concepción de la inhibición como un constructo multidimensional va marcando una nueva línea metodológica para acercarse a la medición de este proceso. Los modelos que van atrayendo más adeptos por evidenciar un cuerpo sólido de evidencia empírica y teórica reportan la existencia de tres funciones inhibitorias diferentes y que al parecer no emergen ni declinan de forma uniforme, pasando a afirmar que la inhibición tendría un desarrollo heterotípico. En el caso de adultos jóvenes y mayores, Vadaga, Blair, Li (2016), reportaron en una muestra de jóvenes y adultos (18-35 años) y de adultos mayores (60 y 75 años) que existirían diferencias según la edad en las funciones de inhibición cognitiva (supresión de tasks previos irrelevantes) y en inhibición de la respuesta (interrupción de una respuesta habitual), mientras que en la función control de la interferencia no aparecían diferencias significativas entre los grupos.

De la misma forma, se va observando en muestras de niños los cuales manifiestan diferentes performances en tareas inhibitorias en los primeros años de vida (Carlson, 2005), lo que llevaría a los investigadores a sugerir la inclusión de baterías más amplias con diferentes tareas inhibitorias que permitan una medición más fina de cada uno de los procesos o funciones que conforman el constructo inhibición (Morasch y Bell, 2011).

La presente investigación pretende usar un instrumento de valoración de las diferentes funciones inhibitorias. La construcción del instrumento se basó en los aportes de teóricos como Hasher, Lustig y Zacks (2007), Barkley, (1997), Brocki, et al., (2007), Nigg, (2000) y Delgado-Mejía y Etchepareborda, (2013). Este instrumento permitirá medir el rendimiento de niños de 7-11 años en tres funciones inhibitorias diferentes. La inclusión de este test permitirá responder a las dificultades metodológicas halladas en la revisión de la literatura, en donde se afirma la necesidad de realizar mediciones más finas sobre esta función desde una perspectiva multidimensional, además de no existir aún evidencia suficiente sobre el funcionamiento en cada proceso inhibitorio en niños de estas edades.

Por otro lado, después de exponer el impacto que las condiciones externas tienen sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas, siendo que éstas determinan en gran parte la dirección de su desarrollo o son un valioso aporte para su expresión plena, hace innegable la necesidad de determinar objetivamente el grado de participación que estas tienen sobre la inhibición. Recordemos que en el Perú aún se registran altas tasas de desnutrición y pobreza, dos elementos clave para caracterizar a un contexto como adverso. El reporte de Indicadores de Salud Materno Neonatal, Infantil y Articulado Nutricional de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar-ENDES 2016, registra que, en el Perú, un 13.1% de la población menor de cinco años padece desnutrición. Aunque el indicador haya disminuido en un 1.3% en comparación al informe anterior, aún existen 396 mil niños que sufren este mal (Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Por otro lado, la Encuesta Nacional de Hogares ENAHO, en su

versión 2017, revela que 6.9 millones de peruanos viven en condiciones de pobreza, es decir, se ha registrado un incremento de un punto porcentual en comparación al año 2016 (INEI, 2017). Estos datos resultan alarmantes por el impacto que tienen en la curva del desarrollo cognitivo y emocional de los niños.

Por tanto, la necesidad de comprender el comportamiento de la inhibición y los factores que la afectan, surge de la importancia de esta función ejecutiva en el proceso de adaptación de los niños en los contextos de adversidad y por su capacidad predictiva de indicadores asociados al bienestar posterior y de éxito en los diferentes dominios a lo largo del ciclo vital, en ese sentido, su comprensión puede brindar las herramientas para propiciar o garantizar los entornos que favorezcan su normal desarrollo.

La importancia de conocer cómo se expresan en los niños las funciones inhibitorias y si algunas variables relacionadas a los padres y a condiciones sociales afectan su expresión, constituye un paso fundamental para la implementación de nuevas oportunidades y estrategias para moderar o disminuir el impacto de los factores de riesgo que se desprenden de un contexto de dificultad como en el que viven muchos niños peruanos. Los déficits en las funciones inhibitorias están íntimamente ligados a consumo de drogas y conductas de riesgo en la adolescencia, alta deserción escolar, presencia de indicadores de pobre bienestar físico y psicológico en la adultez, entre otras condiciones negativas (Moffitt et al., 2011), por lo que su medición en edades tempranas trazará el camino de la prevención.

1.3 Limitaciones de la investigación

La principal limitación hallada en el desarrollo de esta investigación, se circunscribe a la selección de la muestra mediante el método no probabilístico lo que hace que la capacidad de generalización de los resultados quede limitada, es decir, los resultados son válidos para estudiantes de primaria de colegios públicos con características similares a los participantes de este estudio.

1.4 Objetivos de la Investigación

1.4.1 Objetivos Generales

- Conocer las relaciones existentes entre Inhibición total y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Conocer las relaciones existentes entre Inhibición total y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Identificar las relaciones existentes entre Supresión de partida y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.

- Identificar las relaciones existentes entre Supresión de partida y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Identificar las relaciones existentes entre Inhibición Cognitiva y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Identificar las relaciones existentes entre Inhibición Cognitiva y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Identificar las relaciones existentes entre Control de la interferencia y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Identificar las relaciones existentes entre Control de la interferencia y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Identificar la existencia de cambios en los puntajes de las funciones inhibitorias en función de la edad en un grupo de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima.
- Identificar las relaciones existentes entre la Inhibición total de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima y el número de hijos que sus padres reportan.

- Identificar las relaciones entre la Inhibición total de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima y la edad que los padres reportan tener al nacer el niño.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Aspectos conceptuales pertinentes

Definición de las Funciones Ejecutivas

Uno de los constructos más estudiados en el campo de la psicología cognitiva en las últimas décadas ha sido las funciones ejecutivas (en adelante FE) debido a sus implicancias en una variedad de conductas de la vida cotidiana (Moffitt et al., 2011). De la revisión de la literatura se extrae que, si bien es cierto, hay coincidencias en cuanto a la definición de las FE, no sucede lo mismo cuando se listan los procesos que pueden ser denominados como tales.

Así, Knapp y Morton (2017) las definen como los procesos cognitivos de alto orden que integran numerosas actividades psicológicas y lista a la planificación, solución de problemas, flexibilidad, atención focalizada e inhibición. Por otro lado, Barkley (2012, p.60) define a cada una de los componentes de las FE como un tipo específico de autorregulación que sería una forma de acción auto-dirigida a modificar conductas de uno mismo para alcanzar objetivos futuros o resultados más o menos probables de ocurrir, las FE serían esas acciones necesarias para crear, representar y mantener acciones hacia esos objetivos. En el modelo híbrido de Barkley asume la existencia de 4 funciones ejecutivas: la memoria operativa no verbal, la interiorización del habla, la autorregulación del humor, de la motivación y del nivel de vigilia y la reconstitución.

A su vez, Miyake y Friedman (2012) las define como un conjunto de mecanismos de control de propósito general que regulan el funcionamiento de la cognición y la acción

humana, siendo tres las FE que componen su modelo explicativo: Actualización, Cambio e Inhibición, estas compartirían las características de unidad y diversidad a la vez.

A pesar de la diversidad de procesos señalados como parte de la familia de las FE, Diamond (2013) afirma que existe un “acuerdo” entre los investigadores al señalar la existencia de tres funciones “core”, estas serían: memoria de trabajo, flexibilidad cognitiva e inhibición.

Como se observa, con acuerdo explícito o no, la inhibición forma parte de todas las propuestas teóricas que abordan el estudio de las FE. Puesto que constituye un elemento central para la comprensión de la naturaleza y funcionamiento de este constructo, postulándose, como veremos líneas abajo, que la inhibición sería la base sobre la cual se desarrollarían el resto de funciones ejecutivas.

Inhibición

De las funciones ejecutivas, es la inhibición la que ha recibido una especial atención, probablemente por tratarse de un componente clave para explicar una gran variedad de conductas y sus alteraciones. La inhibición sería una pieza fundamental para comprender la adaptación de los sujetos a las demandas del entorno.

Como se anunció líneas arriba en la actualidad existe una discusión en torno a la concepción de la inhibición como un constructo unitario o multidimensional. Esta discusión en torno a la naturaleza de la inhibición resulta de una importancia capital pues el resultado de ella dirigiría el abordaje de esta función.

Para sumergirnos en la comprensión de esta variable, revisaremos en primer lugar, algunas definiciones desde un enfoque tradicional, es decir, desde una perspectiva unidimensional. Posteriormente, nos introduciremos en el debate en torno a su naturaleza multidimensional para finalmente presentar el enfoque teórico desde el cual se le abordará en esta investigación.

En un interesante artículo que aborda la comprensión de la inhibición en el marco de la psicología cognitiva, MacLeod (2007) propone que ésta sería el mecanismo de detención o anulación de un proceso cognitivo en todo o en parte, con o sin intención. La principal función de la inhibición no sería el evitar o erradicar el proceso cognitivo (atención, memoria, toma de decisiones, etc.) sino más bien, enlentecería o reduciría las probabilidades de que este ocurriera.

Esta definición incluye dos características relevantes: la recuperación y la reactividad. La primera dota a la inhibición de la cualidad de detener de forma permanente o transitoria cualquier proceso cognitivo, siendo capaz de permitirle funcionar o “reactivarse” en cualquier momento, mientras que la segunda se referiría a que la inhibición puede aplicarse en la medida en que lo demanden diversas circunstancias. El mismo autor alerta sobre el conflicto que generaría esta última característica puesto que la inhibición podría no ser todo o nada, ampliándose el concepto de forma desmedida si no es anclado en un marco teórico formal.

Esta definición brinda un interesante punto de partida para la conceptualización de la inhibición pues simplifica su rango de actuación al de una función de retraso o contención de otros procesos para maximizar su desempeño o ajustarse mejor a las

exigencias de las tareas o contextos. Aunque puede resultar útil en primera instancia, el análisis más fino de tareas de diversa exigencia cognitiva nos va dando luces sobre la necesidad de describir funciones diferentes a retrasar o detener a otros procesos cognitivos.

Smith y Koslyn (2008) definen a la inhibición en términos de supresión de una respuesta parcialmente preparada. Esta definición, aunque más simple que la propuesta de MacLeod, contrasta innegablemente con ella, puesto que estos autores asumen una única función para la inhibición y la reducen a la capacidad de supresión. Recordemos que MacLeod dejaba en claro que la inhibición no se trataba de un simple “supresor de respuestas” si no que sus funciones eran más “calibradas” pues permitían activar-desactivar/detener-posponer funciones cognitivas en respuesta a exigencias del contexto.

Por otro lado, la inhibición es descrita por Diamond (2013) como la capacidad relacionada a controlar la propia atención, conducta, pensamientos y/o emociones e ignorar las fuertes predisposiciones internas o atracciones externas. Esta autora, aunque no debate sobre la naturaleza de la inhibición, la describe en términos de diferentes “aspectos”. Así, sostiene que se podría hablar de “control inhibitorio de la atención” que se trataría de un control de la interferencia a nivel de la percepción pues nos habilitaría para atender selectivamente, focalizando y suprimiendo estímulos. Este aspecto tendría un matiz involuntario. Hace referencia también, a una “inhibición de la atención para” que sería un aspecto totalmente voluntario pues podemos elegir ignorar estímulos específicos y dirigirnos a otros en función a objetivos. Finalmente, hace

mención a la inhibición cognitiva que sería un aspecto del control de la interferencia y que funcionaría suprimiendo las representaciones mentales preparadas.

La definición planteada por Diamond permite visualizar tres aristas bastante definidas de la inhibición que parecen estar íntimamente ligadas a procesos atencionales, como por ejemplo a procesamiento top-down y bottom-up cuando se describen búsqueda o selección de estímulos voluntaria e involuntariamente.

Por otro lado, Nigg (2000) en una breve revisión de la evolución del estudio de la inhibición, sostiene que el re-posicionamiento de este proceso como punto de estudio recurrente dentro de la Psicología cognitiva surge porque es capaz de dar respuesta a interrogantes con la metáfora de la capacidad limitada de la atención y la interferencia. Este investigador desarrolla una línea de estudio de la inhibición en su rol en el desarrollo de la psicopatología.

Nigg (2000) plantea que los diferentes tipos de inhibición se agrupan en tres “cluster”: inhibición ejecutiva, inhibición automática e inhibición motivacional. Sería el primer grupo, inhibición ejecutiva, el cual estaría más vinculado al concepto de inhibición desde un marco cognitivo y estaría conformado por cuatro procesos inhibitorios: control de la competencia, inhibición cognitiva, inhibición comportamental e inhibición oculomotora. Estas funciones están estrechamente vinculadas a la propuesta de Husher y Zacks que se desarrollará a continuación.

En Hascher, Lustig y Zacks (2007) se emplea el término procesos inhibitorios. Su concepción de inhibición o de los procesos inhibitorios parte del rol fundamental que

estos cumplen para el óptimo funcionamiento de la memoria de trabajo y serían definidos como aquellos procesos que mantienen a la conciencia libre de estímulos o información irrelevante que pueda impedir el logro exitoso o eficiente de un objetivo. En ese sentido, las diferencias en memoria de trabajo entre diferentes grupos etarios (jóvenes y adultos mayores) podrían ser explicados por un cambio en la eficiencia inhibitoria

Ellos postulan la existencia de tres procesos inhibitorios: acceso, supresión y control. Cada uno de ellos jugaría un papel fundamental para la velocidad y éxito del procesamiento en línea, o, en otros términos, del procesamiento de la información en la memoria de trabajo.

De esta forma, las características principales de cada uno de los procesos inhibitorios serían las siguientes:

Acceso: Esta función participa en el mantenimiento de los objetivos para determinar cuál representación activada entra al foco de la atención. Teniendo en cuenta que la activación de las representaciones corresponde a una fase previa, depende de elementos del contexto siendo muy amplia y automática. Un deficiente funcionamiento de esta función puede perjudicar la velocidad de lectura. Esta función está ampliamente relacionada a la atención selectiva y la velocidad de procesamiento.

Supresión: Permite eliminar información irrelevante del foco de atención y habilitar el eficiente procesamiento de representaciones objetivo. También puede remover información relevante cuando esta ya no lo es debido a un cambio en los objetivos,

contexto, tareas o demandas de la situación. Tiene un gran impacto en la variabilidad del span de la memoria de trabajo y para la recuperación de la información de la memoria a largo plazo.

Control: Se encarga de controlar las respuestas fuertes o preparadas especialmente cuando estas son desencadenadas por señales o contextos, sus fallos se evidencian en los errores o lapsus en los pensamientos o acciones (por ej. el error de Moisés). De los mecanismos de la inhibición es probablemente el más estudiado y el que es por muchos referido como inhibición y ha sido frecuentemente estudiado a través de tareas como el Stroop, stop-signal task y la inhibición de retorno.

Finalmente, Barkley en 1997 postula un nuevo enfoque para la comprensión del TDAH. El modelo que formula supone que el principal déficit en esta condición es en la inhibición de la respuesta, puesto que de ella dependería el adecuado funcionamiento de las funciones ejecutivas.

Respecto a la inhibición, Barkley la define en términos de tres procesos interrelacionados. Estos serían:

- Inhibición de una respuesta preparada para un evento
- Detener una respuesta en curso lo que permite un retraso en la decisión de responder
- Control de la interferencia de eventos y respuesta competitivas

Resulta más que interesante y orientador que los postulados de Barkley coincidan con lo expuesto por Nigg y Hasher y Zacks. La existencia de esta convergencia entre las teorías de la inhibición parece inclinar la balanza hacia una concepción en términos de diversas funciones de la inhibición y no como un solo proceso o tarea. La diversidad de funciones que aparentemente forman parte del constructo inhibición, exige una diferente y más precisa metodología para la evaluación de las mismas. Recordemos que la mayoría de las investigaciones asume una de las funciones como si fuera el constructo general de inhibición reduciendo así la riqueza de este proceso.

Para efectos de esta investigación, la inhibición es definida como la capacidad del individuo para suprimir el inicio de una respuesta comportamental automática o preparada, de una representación mental iniciada, así como para inhibir estímulos internos o externos, todo ello evidenciado en un nivel cognitivo (no observable) y en un nivel conductual (observable) (Adaptado de Barkley, 1997, Brocki, et al., 2007, Nigg, 2000 y Hasher, Lustig y Zacks, 2007).

Estas funciones serían:

- Supresión del inicio de una respuesta automática o preparada
- Inhibición cognitiva: Supresión de una representación mental ya iniciada para activar una diferente, de mayor adaptabilidad, según el contexto,
- Control de la interferencia: resistencia a la interferencia de estímulos (internos o externos) o tareas en competición opuesta o similar.

Desarrollo de la inhibición – primeros años

La revisión de las investigaciones empíricas confirma el incremento progresivo de las funciones ejecutivas, afirmando a su vez, que este crecimiento coincide con el desarrollo de los lóbulos frontales con los cuales han sido fuertemente asociadas. Estos reportes parecen establecer periodos de desarrollo no unificado de las diferentes FE, reportando tres etapas de desarrollo desde los 3 a los 12 años. El primero de ellos comienza cerca de los 6 años y se caracteriza por la maduración de la habilidad para resistir la tentación. El segundo periodo ocurre alrededor de los 10 años con la maduración de la búsqueda organizada, la puesta a prueba de hipótesis y la emergencia del control de impulsos. Finalmente, las habilidades de planificación, la fluencia verbal y la secuenciación motora alcanzan su madurez en la adolescencia temprana (Anderson, et al., 2008).

Del estudio del desarrollo de las FE, según Zelazo y Müller (2002) se pueden extraer las siguientes conclusiones: (a) probablemente aparecen hacia el final del primer año de vida; (b) su desarrollo se da en un amplio rango de edades, los cambios importantes ocurren entre los 2 y 5 años de edad, el desempeño adulto, en algunas prueba, se puede obtener ya a los 12 años, mientras que en otras, el rendimiento continua cambiando en la adultez; (c) los fallos en las FE ocurren en diferentes situaciones a diferentes edades, y estas situaciones pueden ordenarse de acuerdo con la complejidad de las inferencias requeridas; (d) en el estudio de las FE se pueden distinguir el desarrollo de aspectos afectivos ("hot") y que estarían asociados a la corteza orbitofrontal y el desarrollo de aspectos más cognitivo puros ("cool") y que estarían asociados a la corteza prefrontal dorsolateral; (e), en ese sentido, la asociación con áreas neurales específicas permitiría

explicar las dificultades en las FE como una consecuencia común de perturbaciones en el proceso epigenético; y (f) diferentes trastornos del desarrollo pueden implicar impedimentos en diferentes aspectos de las FE.

En términos de la inhibición podrían extraerse dos conclusiones importantes de los postulados de desarrollo ejecutivo descritos. Primero, parecer ser que la inhibición es la primera función en emerger. Hecho que podría convertirla en una función base o piso para el resto de funciones ejecutivas. En segundo lugar, se describe la existencia de dos capacidades asociadas a ella: la “resistencia a la tentación” y el “control de los impulsos”, lo que brindaría indicios de un desarrollo no simultáneo de las funciones inhibitorias. una de las primeras funciones en despertar sería el control de la interferencia descrita como resistencia a la tentación, seguida de la supresión de respuestas preparadas, expresada en términos de control de los impulsos. Sin embargo, no parece decirse nada, por lo menos explícitamente, de la aparición de la inhibición cognitiva.

Otros autores sostienen que la inhibición, en términos de Supresión de partida, parecería emerger bastante temprano. Rothbart (1989), afirma que esta función empezaría a aparecer después del primer año de vida y continúa su desarrollo a través de los años previos a la escolarización (citado en Moilanen, et al., 2009). Estos últimos, realizaron un estudio que revela la existencia de cambios lineales significativos en la inhibición de los 2 a los 4 años, los niños inician con un promedio bajo y este va aumentando gradualmente con la edad. Cambios en esta función ejecutiva se siguen observando a través de la adolescencia (Prencipe, et al., 2011). Mientras que, para el

final de la vida, durante la adultez mayor se registra un notable declive de la inhibición (Diamond, 2013).

Como se observa, estos cambios han sido bien estudiados en la infancia y los años previos a la escolarización, durante la adolescencia y en la adultez mayor, dejando de lado el estudio de los cambios suscitados durante el periodo escolar. Por otro lado, dichas investigaciones han contemplado a la inhibición como un constructo “unifuncional” o han equiparado a una de las funciones de la inhibición como si fuera el proceso total. Existen varios aspectos que aún deben ser esclarecidos para comprender en profundidad la curva de desarrollo de este constructo multifuncional.

Inhibición y contextos adversos

Existe un intercambio sostenido entre el ambiente y el niño que tiene un impacto en todos los aspectos del desarrollo. Los procesos cognitivos no están exentos a este intercambio. Por ello, las funciones inhibitorias estarían influenciadas por múltiples factores que pueden favorecer o limitar su adecuada expresión. La teoría de la Canalización experiencial da un marco conceptual sobre el que se puede comprender mejor el desarrollo de las funciones inhibitorias.

Blair y Raver (2012), la describen como un proceso de desarrollo general a través del cual la biología y la experiencia típica se combinan, a menudo de maneras que pasan desapercibidas, para influir en el comportamiento. Continúan estos autores explicando que la canalización de la experiencia sienta las bases para la construcción de un modelo psicobiológico del desarrollo que facilita un análisis complejo y específico a la vez, de

cómo los procesos biológicos en interrelación con la variación de las experiencias típicas asociados a variables contextuales (e.g. nivel socioeconómico) afectan el desarrollo infantil.

Las relaciones entre las experiencias tempranas de estrés fisiológico y las funciones ejecutivas (incluye a la inhibición) han sido probadas. Éstas reflejarían que parte del efecto de los niveles de cortisol modulan la actividad sináptica en el circuito neural del córtex prefrontal que subyace al funcionamiento ejecutivo (Blair, et al., 2011). Estas experiencias de estrés fisiológico están asociadas a dificultades económicas, contextos de disparidad social, pobres oportunidades de acceso a la educación, a servicios de salud, etc.

En ese sentido, las investigaciones revelan la existencia de efectos de los contextos desfavorecidos en el desarrollo de variables cognitivas. Así, en un estudio longitudinal de 15 años de duración realizado en Perú, India, Vietman y Etiopia, los niños con madres menores, que viven en áreas no urbanas, con menores ingresos económicos, que no hayan asistido al precolar, y con más hermanos, evidencian un menor rendimiento cognitivo (Crookston, et, al. 2011).

Un aspecto importante a tener en cuenta, son las características del vecindario, pues podrían estar generando estragos directamente en el desarrollo de la inhibición de forma gradual y acumulativa, mientras los niños están más expuestos a los contextos extra-familiares, o podría ser que la calidad del cuidado parental durante la infancia y el periodo precolar hagan que este efecto sea indirecto, tal como hipotetizan Molianen, et al. (2009) quienes encontraron diferencias entre los rangos de crecimiento de la

inhibición en niños americanos y europeos, siendo que los primeros evidencian un desarrollo de la función más lenta que los segundos.

Brown, Ackerman, Moore (2013), en un estudio longitudinal demostraron que el ingreso familiar por sí mismo no determina un efecto directo sobre la inhibición, sino que existen otros elementos que permiten explicar mejor la diversidad en el desarrollo de esta FE durante el periodo preescolar. En ese sentido, introducen el término adversidad familiar que estaría conformado por la inestabilidad y el caos familiar, permitiendo la asimilación de variables contextuales que podrían explicar la diversidad en el desarrollo de la inhibición durante el curso preescolar. La inestabilidad familiar hace referencia a los cambios en la ubicación y relaciones familiares próximas al niño, como las separaciones de los padres, cambios en las personas que cohabitan con el niño o el número de cambios de vivienda. Mientras que el caos familiar se refiere a horarios y rutinas confusas. Si bien es cierto, estos indicadores pueden estar presentes en todos los estratos sociales, están más ligados a familias que habitan en contextos de desventaja económica. Lo que reveló esta investigación fue que efectivamente, el índice de adversidad familiar predecía mejor las diferencias en la inhibición que los ingresos familiares.

Aparentemente las formas en que las desventajas económicas afectan el desarrollo de la inhibición aún no están del todo esclarecidas, se necesita profundizar en el estudio de las variables que moderan esta relación y conocer el poder de predicción que estas tienen sobre este constructo cuando es conceptualizado desde una postura multidimensional.

Inhibición y conducta parental

Una variable que parece moderar el impacto de variables socioeconómicas serían las conductas parentales. Brown, et al., (2013) sostienen que al parecer hay un efecto indirecto de los factores socioeconómicos sobre la inhibición y que este estaría ligado al contexto verbal familiar (facilitación del lenguaje), es decir, las habilidades emergentes del lenguaje estarían mediando la relación entre el funcionamiento ejecutivo y la clase social.

Los psicólogos, desde hace mucho tiempo, reconocen el impacto del funcionamiento familiar sobre la conducta social, cognitiva y emocional de los hijos (Lovejoy, et al., 1999). La conducta de los padres en relación a sus hijos ha sido estudiada desde diferentes aspectos identificándose varias dimensiones o tipologías. Sin embargo, los estudios de análisis factorial parecen identificar sostenidamente algunas dimensiones.

Así, De la Iglesia, et al., (2014), en una breve revisión del constructo, afirman que existe un gran cuerpo de investigaciones que convergen en la existencia de dos dimensiones: Receptividad y Exigencia. La primera de las dimensiones, Receptividad, estaría asociada al grado en que los padres expresan calidez, afecto y practican el dialogo con sus hijos, mientras que Exigencia estaría asociado a la regulación de la conducta de los hijos a través de la coerción física y psicológica, fijación de límites y prohibiciones.

Por otro lado, desde un enfoque psicométrico, Lovejoy et al., (1999) en un esfuerzo por desarrollar un instrumento de valoración de conductas y no de percepciones o creencias

de los padres sobre las interacciones con sus hijos, diseñan un test tipo autoinforme que permite hacer valoraciones congruentes con otros tipos de reportes, por ejemplo, con los registros de observación conductual. La propuesta de estos autores permite la medición de dos dimensiones que han sido identificados como más problemáticas a nivel clínico-familiar: Apoyo / compromiso y Hostilidad / Coerción. Estos serían factores de “amplia base”, es decir, ellos se reflejan en una variedad de conductas de crianza.

El primer factor Apoyo/Compromiso permite que el niño se experimente amado, cómodo y aceptado. Este tipo de interacción entre padres-hijos se caracteriza por un compromiso con el bienestar de los niños, capacidad para cubrir sus demandas, participación en sus actividades e interés y sensibilidad por sus logros y estados de ánimo. Por otro lado, el factor Hostilidad/Coerción es definido como las conductas que reflejan una afectividad negativa o indiferente hacia el niño, asociada al uso de amenaza o castigo para ejercer control sobre la conducta del menor (Lovejoy, et al, 1999).

Se han hallado relaciones entre altos grados de soporte parental o conductas de compromiso con outcomes adaptativos en diversos dominios del desarrollo infantil. Por ejemplo, Zhou et al., (2002), encontraron en un estudio longitudinal con 180 niños, la existencia de consistencia concurrente en las medidas de crianza, la respuesta empática situacional y el funcionamiento social de los niños. De otro lado, las conductas parentales de hostilidad han sido relacionadas a conductas desadaptativas en los niños.

De este modo, Dallaire, et al., (2006), reportaron que los comportamientos parentales negativos y de apoyo fueron casi dimensiones ortogonales y ambos estaban relacionados con los síntomas depresivos identificados en los niños. Es importante mencionar que las conductas de crianza positivas no moderaron la relación entre las conductas de crianza duras negativas y los síntomas depresivos de los niños.

En un estudio llevado a cabo por Jia, Wang, Shi y Li (2016), se encontró que uno de los mejores predictores de conductas agresivas en niños (asociadas a pobre inhibición), es la disfuncionalidad familiar, es decir, familias con más conflictos y con un estilo de crianza hostil/coercitivo. Del mismo modo, se reporta que un estilo de crianza positivo observado a los 2 años de edad, indicaba un subsecuente crecimiento de la inhibición del niño entre los 2 y 4 años (Moilainen, et al., 2009).

El soporte de los adultos relacionado a más responsabilidad, consistencia, y calidez puede conducir a mayor flexibilidad en la regulación del estrés fisiológico incidiendo en la autorregulación de los niños, en relación a ello, se ha demostrado el éxito en intervenciones para modificar la calidad de los cuidados parentales, cambiando las formas del uso de estilos negativos de disciplina y formas de cuidado coercitivas, logrando reducir la desregulación conductual de los niños, en una muestra de padres que atraviesan por numerosos estresores relacionados a la pobreza (Blair y Raver, 2012; Blair, et al., 2011).

Este estudio, está dirigido a establecer las relaciones entre variables familiares contextuales y la inhibición. En la revisión de la literatura no se han hallado estudios en población peruana que permitan la exploración y comprensión de las relaciones

entre la inhibición, el tipo de interacción madre-hijo y variables sociodemográficas que han mostrado, en otras poblaciones, cierto poder de predicción sobre la inhibición. Los resultados proveerán de cimientos teóricos para la construcción de líneas de prevención e intervención. Es importante resaltar que, aunque algunas características contextuales de las familias no se pueden modificar (e.g. nivel de estudio parental, ingresos económicos, etc.) la experiencia de otros estudios, indican que si se pueden generar exitosas intervenciones cuyo objetivo sería el cambio de estrategias de crianza de los padres, con un uso no coercitivo de las formas de disciplina, etc. Lo que alcanzaría a la mejora de los procesos de autoregulación de los niños (Brotman, et al., 2007).

2.2 Investigaciones antecedentes en torno al problema investigado

Cabello, Gutiérrez-Cobo, Fernández-Berrocal (2017), con una muestra de 147 niños realizaron un estudio cuyo objetivo era medir las relaciones entre educación parental y el control inhibitorio (inhibición) en la conducta agresiva de niños entre 7 y 10 años. Los resultados mostraron que tanto la educación parental y la inhibición determinaban la agresividad en los niños. De forma adicional, se encontró que esta FE mediaba parcialmente las asociaciones entre educación parental y la conducta agresiva de los niños cuando se tiene en cuenta la edad. Respecto a la variable sexo, se halló que una pobre educación parental estaba asociado a altos niveles de agresividad independientemente de la inhibición solo para el caso de las chicas, contrariamente a lo reportado en el caso de los niños, en el que el control inhibitorio si mediaba esta relación. Los autores afirman que estos resultados son de gran importancia puesto que

implica conocer cómo se comportan estos constructos y como pueden explicar los diferentes problemas de conducta durante el periodo de escolarización particularmente en el caso de los varones.

Shaffer y Obradovic (2017), argumentan que las investigaciones en torno a la forma en que las funciones ejecutivas parentales y la regulación emocional predicen cómo ellos interactúan con sus hijos son bastante limitadas, por lo que ellos realizan una investigación sobre la autorregulación parental en relación con la calidad de la crianza de los hijos y las interacciones padre-hijo en una muestra de padres y niños de preescolar. Se encontró que el control inhibitorio de los padres se asocia positivamente con comportamientos sensibles / receptivos, mientras que las dificultades auto-informadas por los padres en el uso de estrategias de regulación emocional se asociaron con niveles más bajos de comportamientos positivos y colaborativos. La educación de los padres y el estrés financiero predijeron el control inhibitorio (inhibición), y el apoyo social predijo las dificultades de regulación de las emociones; la educación de los padres también fue un predictor significativo de comportamientos sensibles / receptivos. Los autores reportan gran sorpresa al encontrar que las variables sociodemográficas medidas no lograran predecir la regulación emocional, pero si al control inhibitorio, por lo que sugieren que estos resultados sean replicados para una mayor comprensión del fenómeno.

En una investigación realizada por Braza, et al., (2015) con una muestra de 89 sujetos, 42 niños y 47 niñas, con un promedio de edad de 62.8 meses se midió la influencia temprana de los estilos parentales negativos maternos y paternos en el desarrollo de

la agresividad y los problemas de conducta de niños y niñas. Los padres llenaron un cuestionario de estilos y dimensiones de crianza cuando los niños tenían 5-6, y cuando los niños tenían 8-9 años llenaron un checklist de conductas del niño. Los resultados evidencian que un estilo maternal autoritario está relacionado positivamente con la internalización y externalización de problemas en los niños mientras que la combinación de un estilo maternal autoritario y uno paternal permisivo fue negativamente asociada con la internacionalización de problemas, pero solo en los niños, y este tipo de familia fue asociado positivamente con agresividad en niños y niñas.

Blair, et al., (2011) en una muestra de 1292 niños de bajos ingresos seguidos desde su nacimiento, encontraron que el nivel más alto de cortisol salival evaluado en las edades de 7, 15 y 24 meses de edad correlacionan de forma exclusiva con una menor capacidad ejecutiva, y en menor medida con el CI, a los 3 años. Del mismo modo, los aspectos positivos y negativos de la crianza de los hijos y el nivel de riesgo familiar se relacionaban con las funciones ejecutivas y el CI. Incluso, se halló que los afroamericanos obtuvieron un incremento de los niveles típicos de cortisol en saliva. Estos autores concluyeron que en combinación con el estilo de crianza de los hijos y el riesgo familiar, y el nivel de cortisol media el efecto de los ingresos económicos, la educación de la madre y la etnia sobre la capacidad cognitiva del niño.

En un estudio realizado por Gutiérrez (2012) se analizaron las relaciones entre los estilos de relación madre-hijo y la conducta agresiva en niños de 2 años provenientes del distrito del Callao. La muestra estuvo conformada por un total de 30 madres y sus

hijos. Para la medición de estas variables se utilizaron la escala de la relación madre – niño de Roth y el registro de conductas agresivas de Masías adaptada. A diferencia de la mayoría de investigaciones revisadas, en este estudio no se encontraron relaciones entre las actitudes maternas y las conductas agresivas de los niños. Se identificó, además, que la mayor parte de las madres de la muestra reportaban altos niveles de aceptación y sobreprotección (Escala madre - hijo de Roth).

2.3 Definiciones conceptuales y operacionales de variables

En esta sección se describirá teórica y operacionalmente a las variables de estudio.

Funciones inhibitorias

Definición conceptual: Capacidad del individuo para suprimir el inicio de una respuesta comportamental automática o preparada, de una representación mental iniciada, así como para inhibir estímulos internos o externos, todo ello evidenciado en un nivel cognitivo (no observable) y en un nivel conductual (observable) (Barkley, 1997, Husher, Lustig y Zacks, 2007, Brocki, et al., 2007, Nigg, 2000 y Delgado-Mejía y Etchepareborda, 2013).

Conformado por tres funciones:

1. Supresión del inicio de una respuesta automática o preparada
2. Inhibición cognitiva: Supresión de una representación mental ya iniciada para activar una diferente, de mayor adaptabilidad, según el contexto, pudiendo evidenciarse motora o cognitivamente

3. Control de la interferencia: Resistencia a la interferencia de estímulos (internos o externos) o en tareas en competición opuesta o similar

Definición operacional: Puntuaciones obtenidas en el test psicométrico para la evaluación de las funciones inhibitorias.

Interacción madre-hijo

Definición conceptual: Conducta parental que puede manifestarse en dos dominios, (Lovejoy, Weis, O'Hare, y Rubin, 1999).

Conducta hostil/coerciva que expresa afecto negativo o indiferencia hacia el niño y que puede implicar el uso de la coerción, la amenaza o el castigo físico para influenciar la conducta del menor.

Conducta apoyo/comprometida que expresa la aceptación del padre hacia el niño por medio del afecto, las actividades compartidas y el apoyo instrumental y emocional.

Definición operacional: se identificará a través de los puntajes obtenidos en el Inventario de Conductas parentales. Este instrumento consta de 20 ítems y es una escala tipo Likert, con cinco opciones de respuesta, desde 1 que significa Nada cierto, hasta 5 que indica Muy cierto.

2.4 Hipótesis

2.4.1 Hipótesis generales

- Existen relaciones entre la Inhibición total y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de madres y niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Existen relaciones entre la Inhibición total y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de madres y niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.

2.4.2 Hipótesis específicas

- Existen una relación entre Supresión de partida y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Existen una relación entre Supresión de partida y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Existen una relación entre Inhibición Cognitiva y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Existen una relación entre Inhibición Cognitiva y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.

- Existe una relación entre Control de la interferencia y la dimensión Compromiso de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Existe una relación entre Control de la interferencia y la dimensión Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo en un grupo de niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima.
- Los puntajes de Inhibición total difieren en función de la edad en un grupo de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima.
- Existen relaciones entre la Inhibición total de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima y el número de hijos que sus madres reportan.
- Existen relaciones entre la Inhibición total de niños de 7 a 11 años pertenecientes a un colegio particular de Lima y la edad que sus madres reportan tener al nacer el niño.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

3.1 Nivel y Tipo de investigación

De acuerdo con las características de la investigación esta puede ser clasificada como no experimental de tipo correlacional y empírica, ya que se busca medir el grado de correlación que existe entre estos conceptos o variables en un problema o situación determinada (Shaughnessy, Zechmeistry Zechmeister, 2007). En este caso se busca estudiar las relaciones existentes entre las funciones inhibitorias y la interacción madre-hijo en niños de 7 a 11 años.

3.2 Diseño de la investigación

Para esta investigación se usará un diseño descriptivo trasversal correlacional que recolecta datos de un solo momento y en un tiempo único (Sánchez y Reyes, 2006). El objetivo de este diseño es describir variables y analizar su incidencia e interrelación con otras variables en un momento dado.

3.3 Muestra

La **población** está conformada por 222 estudiantes 7 y 11 años y sus madres. Los estudiantes acuden a una institución educativa del distrito de San Juan de Miraflores-Pamplona Alta, cuya población se distribuye en un 72.5% entre las categorías C y D,

mientras que en el nivel sociocultural E se ubica el 12.8% (CPI, 2017). Los estudiantes que conforman la muestra cursan desde el segundo a sexto grado de primaria. El **tipo de muestreo** es no probabilístico intencional y se considera tanto a los niños como a sus padres como la **unidad de análisis**. Se solicitó la participación de todas las madres de los estudiantes de 2do a 6to. Se llegó a contar con la participación voluntaria de 91 madres de familia y sus hijos. Cabe resaltar que 4 participantes fueron retirados del estudio debido a que las puntuaciones que alcanzaban en las pruebas afectaban la distribución de la muestra, por lo que, finalmente, el número total de la muestra fue de 87.

En la tabla 1, se exponen las frecuencias y porcentajes de la distribución de la muestra en función de las variables sociodemográficas evaluadas.

En cuanto a la categoría edad de los padres al nacer el niño, el mayor porcentaje de la muestra (53,9%) reporta edades que oscilan entre 21-30 años, seguidos por los rangos 11-20 años (21.6%) y 31-40 años (20%). Respecto al número de hijos, el 51.7% informa tener 2 hijos, los que reportan tener 1 hijo alcanzan un 19.5%, el 20.7% registran tener 3 hijos, mientras que el 5.7% reportan tener 7 hijos.

Tabla 1

Frecuencias absolutas y porcentajes de la muestra en función de las variables sociodemográficas exploradas

Variables sociodemográfica	Nivel de estudios	Frecuencia Absoluta	Porcentaje
Edad de la madre al nacer el niño	11-20	19	21.6
	21-30	47	53.9
	31-40	17	20.0
	41 a más	4	4.5
N° de hijos	1	17	19,5
	2	45	51,7
	3	18	20,7
	4	5	5,7
	6	1	1,1
	7	1	1,1

n=91

Los sujetos participantes deberán cumplir con los criterios de inclusión establecidos para este estudio, los cuales son:

- En el caso de las madres de familia, deben tener hijos entre 7 y 11 años que asistan a una institución educativa particular ubicada en San Juan de Miraflores.
- En el caso de los niños, contar con edades que fluctúen entre 7 y 11 años.

Como criterio de exclusión de la muestra se considera:

- No encontrarse matriculado entre el segundo y sexto grado de primaria de la institución educativa particular ubicada en San Juan de Miraflores.

Como criterio de anulación:

- No completamiento de todos los ítems de al menos una de las pruebas (test de Funciones Inhibitorias del ciclo vital e Inventario de Conductas Parentales).
- Protocolos que no hayan sido completados por las madres de los participantes.

3.4 Instrumentos

A continuación, se describirán los instrumentos para la evaluación de las variables de estudio.

3.4.1. *Test de Funciones inhibitorias del ciclo vital*

Para la medición de las funciones inhibitorias se validó el instrumento Test de Funciones Inhibitorias del ciclo vital diseñado por Choy, Henostroza y López (2018) este instrumento consta de tres tareas:

1. Supresión del inicio de una respuesta automática o preparada:

Se desarrollan dos tareas:

Tarea A. Cancelación del estímulo objetivo (naranjas) de un conjunto de estímulos distractores que pertenecen a la misma categoría representacional.

Tarea B. Cancelación del estímulo que no sea el target que había sido preparado en la tarea A (estímulos a marcar= todos los que no sean naranjas).

El puntaje parcial de esta prueba se obtiene otorgando un punto por cada elemento marcado que no sea una naranja.

2. Inhibición cognitiva:

Selección de la alternativa correcta según la regla a activar, en algunas ocasiones se deberá marcar el estímulo del color que le corresponda en el mundo real, en otras ocasiones la regla cambia debiendo marcar el estímulo del mismo color del target sea que coincida o no con el color del objeto en el mundo real.

El puntaje parcial de esta prueba se obtiene otorgando un punto por cada acierto teniendo en cuenta cada cambio de regla.

3. Control de la interferencia:

Identificación de la orientación/dirección del estímulo target rodeado de flancos distractores.

El puntaje parcial de esta prueba se obtiene otorgando un punto cada vez que el evaluado logra identificar la correcta orientación del estímulo target rodeado de flancos.

Propiedades psicométricas del Test de funciones inhibitorias

En referencia a las propiedades psicométricas de este instrumento se reportan los siguientes resultados.

Se llevó a cabo un análisis de evidencias de validez en relación con la composición del Test de Funciones Inhibitorias del Ciclo Vital a través de la calificación de 8 jueces (ver anexo 6). Para la selección de los jueces se procuró tener en cuenta profesionales con especialidades estrechamente vinculadas al dominio de los procesos cognitivos y psicometristas. A partir de sus reportes, se estimó el coeficiente de V de Aiken para evaluar la concordancia entre los jueces (Tabla 2).

Fueron tres las categorías de valoración para las tareas de medición de las funciones inhibitorias: representatividad del ítem, redacción del ítem, representatividad de la puntuación del ítem. Los coeficientes V de Aiken de las funciones inhibitorias se ubicaron entre los valores .08 y .09. Del análisis de los resultados se puede afirmar que todos los ítems conforman representativamente cada una de las funciones inhibitorias, puesto que arrojan niveles adecuados del coeficiente V de Aiken a un nivel de $p < .05$.

Tabla 2

Coefficiente V de Aiken para las tareas del FI-Test

Categorías de valoración	V de Aiken			
	Tarea Supresión A	Tarea Supresión B	Tarea Inhibición Cog.	Tarea Control de la Int.
Representatividad del ítem	.09	.08	.09	.09
Redacción del ítem	.09	.09	.09	.08
Representatividad de la puntuación del ítem	.09	.09	.08	.09

p<.05

Nota: El valor de V de Aiken puede oscilar entre 0 y 1.

Por otro lado, se obtuvieron los coeficientes para establecer la validez concurrente. Para ello, se utilizó como criterio externo de comparación, el rendimiento académico y las calificaciones en el curso de Comunicación por existir evidencia que reporta asociaciones entre las funciones inhibitorias y esas variables (Chiappe, Hasher y Siegel, 2000).

Los resultados expuestos en la Tabla 3, arrojan relaciones directas entre la puntuación total del Test Funciones Inhibitorias y el rendimiento académico general (.260) a un nivel de significancia de .05. Control de la interferencia correlaciona con rendimiento académicos (.276) p<.01. Con Inhibición cognitiva y Supresión de partida, el rendimiento académico evidencia relaciones positivas débiles de .097 y .110, respectivamente.

Respecto a las calificaciones en Comunicación, se reportan correlaciones inversas con Control de la interferencia (-,229), mientras que, con Supresión de partida, Inhibición cognitiva y el FI total obtienen relaciones inversas débiles de -.065 y -.026, respectivamente. Finalmente, Comunicación se relaciona de forma directa y débil con Inhibición cognitiva (.168).

Tabla 3

Correlación entre el rendimiento académico general, las notas en el curso de Comunicación y el test de funciones inhibitorias

Criterios	Supresión de partida	Inhibición cognitiva	Control de la interferencia	FI Total
Comunicación	-.065	.168	-,229*	-.026
Rendimiento académico general	.097	.110	,276**	,260*

*p<.05

**p<.01

3.4.2. *Inventario de Conductas Parentales (ICP)*

Este cuestionario diseñado y validado por Lovejoy, Weis, O'Hare, y Rubin (1999), consta de 20 ítems y tiene como objetivo medir el amplio rango de la conducta parental en dos dimensiones: la conducta hostil/coercitiva y de apoyo/comprometida. las madres deberán responder a una serie de afirmaciones de conductas según el grado de certeza con el que las realiza, siendo las opciones de respuesta que van desde el cero (Nada cierto) hasta el grado cinco (Muy cierto). Estas conductas se encuadran en espacios

temporales definidos que van desde una conducta dada el presente día, durante la semana y generalmente.

Propiedades psicométricas del Inventario de conductas parentales

El inventario de conductas parentales reporta una suficiente validez de contenido y una adecuada consistencia interna para ambas subescalas. Un $\alpha = .83$ para Hostilidad/Coerción y un $\alpha = .81$ para Soporte/Compromiso. Finalmente, en relación a la confiabilidad test-retest se obtiene .69 y .74 respectivamente según informan Lovejoy, et al., (1999).

El instrumento ha sido validado por Merino Díaz y DeRoma (2004) en una muestra de 115 madres peruanas, estos autores reportan índices de ajuste factorial y de confiabilidad interna óptimos y comparables con los del estudio de Lovejoy et al., (1999). En la muestra, la confiabilidad alfa en hostilidad/coerción y soporte/compromiso fue .81 y .79, respectivamente. Con respecto a la validez de constructo se verifica la composición bifactorial del inventario, estos resultados fueron obtenidos mediante un análisis factorial confirmatorio.

Para efectos de esta investigación, se obtuvo un coeficiente de consistencia interna, a través del método de Alfa de Cronbach, de .74; perfilándose como un puntaje satisfactorio de fiabilidad. Con relación a la escala Hostilidad, se obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach, de 0.72; valor que se perfila como una aceptable consistencia interna. Los índices de fiabilidad de la escala de Compromiso reportan un Alfa de

Cronbach, de .87, valor que indica un muy alto grado de fiabilidad (Oviedo y Campos-Arias, 2005).

Tabla 4

Estimaciones de la fiabilidad de las dimensiones del Inventario de conductas parentales

Escalas	Alfa de Cronbach	N° total de elementos
Hostilidad	0.720	10
Compromiso	0.813	10

Por otro lado, el estadístico Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), indicador que mide la idoneidad de los datos para realizar un análisis factorial, reporta un valor de .779, $X^2(6) = 649.997$, $p < .001$ (Tabla 5), considerándose este valor satisfactorio (Lloret-Segura, et al., 2014). Se determinó la factibilidad del análisis factorial exploratorio.

Tabla 5

Estimaciones de los índices KMO y prueba de esfericidad de Barlett

Estadístico	Valor
Medida Kaiser-Olkin de adecuación de muestreo (KMO)	,779
Prueba de esfericidad de Barlett	649,997

$p < .01$
 $gl=190$

Se procedió a realizar el análisis factorial exploratorio, obteniéndose los componentes principales del inventario planteado por Lovejoy et al., (1999). Los dos autovalores extraídos alcanzaron puntajes de 5,206 y 3,129, que explicaron el 26,0% y el 15,6%

de la varianza, respectivamente, agrupados alcanzan a explicar el 41,6% de la varianza total (Tabla 6). Estos índices son aceptables, y permiten asumir la presencia de la estructura bifactorial planteada en el estudio original.

Tabla 6

Varianza total explicada de los componentes obtenidos en el Inventario de conductas parentales

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	5,206	26,031	26,031	5,194	25,972	25,972
2	3,129	15,643	41,673	3,140	15,701	41,673

Nota: Método de extracción: análisis de componentes principales.

Ficha de datos sociodemográficos

Las variables sociodemográficas examinadas fueron:

- *Número de hijos:* Se indicó el número de hijos hasta el momento.
- *Edad de la madre al nacer el niño participante*
- *Sexo del niño*
- *Grado que cursa el niño*

3.5 Procedimiento

Se solicitó el permiso de la directora de la institución educativa perteneciente a la zona de Pamplona Alta, a quien se le expuso los objetivos de la investigación y los procedimientos de evaluación coordinando fecha y hora de ingreso a las aulas.

Se convocó a las madres de familia, en una reunión que fue incluida en el programa de escuela para padres, en ella se les explicó los objetivos de la investigación y se les solicitó la firma del consentimiento informado a aquellos que libremente quisieran participar. Posteriormente, se les explicó en qué consistirían las evaluaciones a los niños y se les detalló el contenido de las preguntas a las cuales ellos deberían contestar. Una vez obtenidos los consentimientos firmados por las madres de los niños participantes, se inició con el llenado de la ficha de datos sociodemográficos y el Inventario de Conductas Parentales.

Finalmente, la administración del test de funciones inhibitorias para los niños se realizó en un promedio de 50 minutos en las aulas de 2do a 6to de primaria. Antes de empezar, se les solicitó la firma del asentimiento informado y se les se les explicó de forma adecuada para sus edades, los objetivos de la investigación y las instrucciones para cada una de las tareas a realizar durante la evaluación.

3.6 Análisis de datos

Para poner a prueba el supuesto de distribución normal de los datos, las variables del estudio Inhibición total como cada una de las funciones inhibitorias, además de las dimensiones de la variable Interacción madre-hijo, Hostilidad y Compromiso, fueron sometidas a la prueba de Kolmogorov-Smirnov, de esta forma se logró determinar el uso de estadísticos pertinentes. Se reportó que las funciones inhibitorias y la puntuación total de Inhibición, a excepción de Control de la interferencia, seguían una distribución normal, se realizan los ajustes pertinentes a esta tercera función. Para las

dos dimensiones de la variable Interacción madre-hijo se registran distribuciones normales de los datos. Se realizó un análisis de dispersión de datos con el fin de conocer el tipo de relación existente entre las funciones inhibitorias y las dimensiones de la variable interacción madre-hijo, a través del coeficiente de determinación. Todas las relaciones obtenidas fueron de tipo no lineal. Para determinar las correlaciones entre algunas variables sociodemográficas y la inhibición total se usó el análisis de varianzas y se obtuvieron los coeficientes de determinación.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

4.1 Puesta a prueba del supuesto de distribución normal de las puntuaciones del Test de funciones inhibitorias y del Inventario de conductas parentales

Una vez obtenidos los datos de las variables analizadas, se pasó a poner a prueba uno de los supuestos de las pruebas paramétricas. Se examinó si los datos de las variables funciones inhibitorias e interacción madre-hijo tienen una distribución normal. Para ello se utilizó la prueba de Kolmogorov Smirnov. Los resultados, a un nivel de significancia de .05, evidencian que los datos de Supresión de partida, Inhibición cognitiva e Inhibición total muestran evidencias de distribución normal con valores de .073; .081 y .061, respectivamente. Por el contrario, Control de la interferencia obtiene un valor de .253, existiendo evidencia de que los datos de esta función no se distribuyen normalmente.

Tabla 7

Distribución de las puntuaciones obtenidas en el test de funciones inhibitorias

Sub-test	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	Gl	Sig.
Supresión de partida	.073	87	,200*
Inhibición cognitiva	.081	87	,200*
Control de la interferencia	.253	87	,200*
Inhibición Total	.061	87e	,200*

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tanto para Supresión de partida (arriba-izquierda), Inhibición cognitiva (arriba-derecha) e Inhibición total (abajo-derecha) se observa una distribución normal de los datos, porque los puntos del diagrama se ajustan a la diagonal. Por el contrario, Control de la interferencia muestra una distribución no normal (Figura 1).

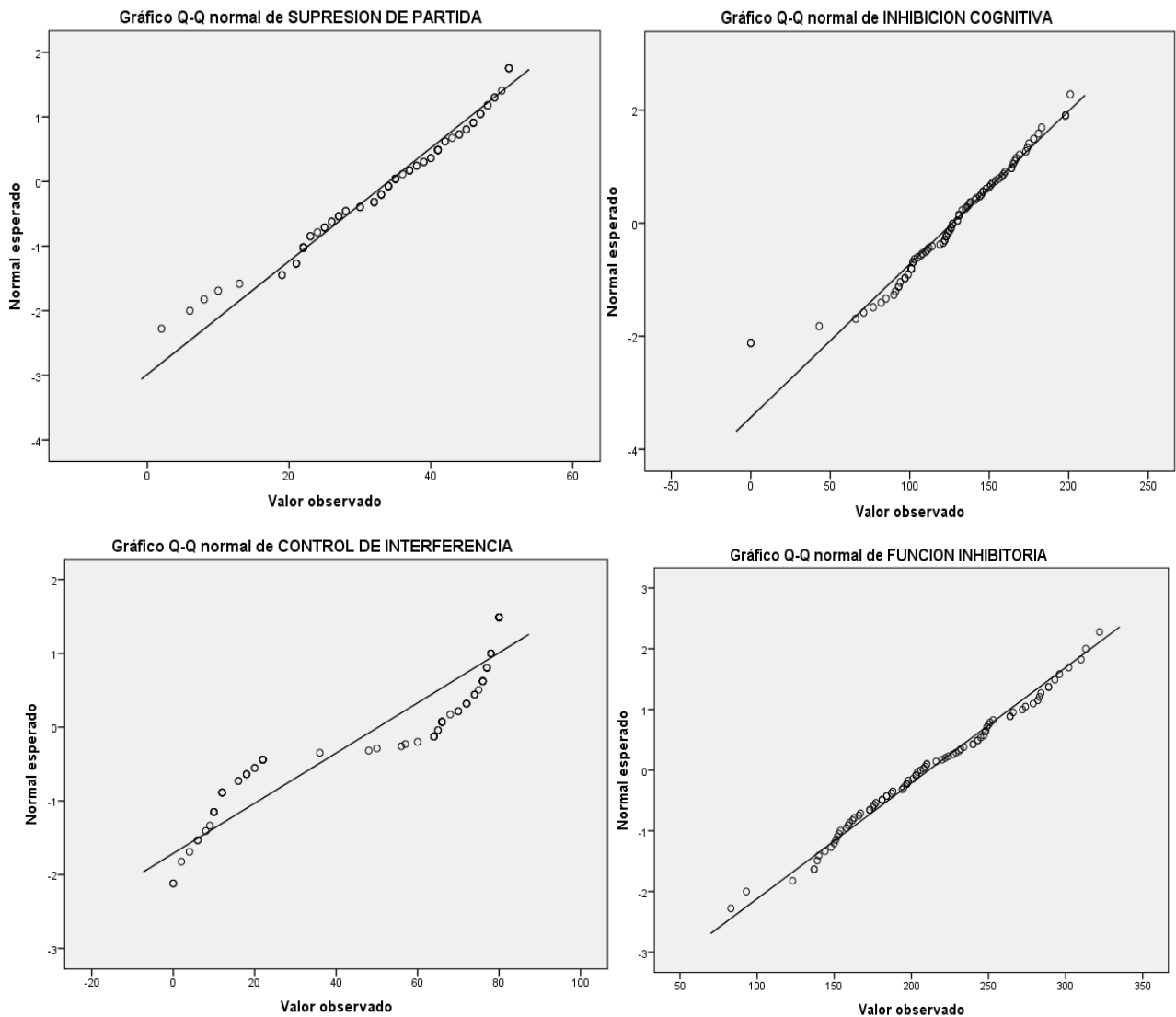


Figura 1.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar cuánto se acerca la distribución de los datos de la prueba de Supresión de partida (arriba-izquierda), Inhibición cognitiva (arriba-derecha), Control de la interferencia (abajo-izquierda) e Inhibición total (abajo-derecha) a la distribución normal.

En el caso de la variable interacción madre-hijo se registra, para la dimensión Compromiso/Soporte, un valor de .090 mientras que para Hostilidad un índice de 0.81. En otros términos, hay evidencia de distribución normal de los datos a un nivel de significancia de .05.

Tabla 8

Distribución de las puntuaciones obtenidas en la dimensión Compromiso y Hostilidad del Inventario de conductas parentales

Sub-test	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	Gl	Sig.
Compromiso	.090	87	,200*
Hostilidad	.081	87	,200*

*. Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de significación de Lilliefors

La figura 2 evidencia que los datos de las dimensiones Compromiso y Hostilidad de la variable Interacción madre-hijo se distribuyen de forma normal puesto que los puntos se ajustan a la diagonal.

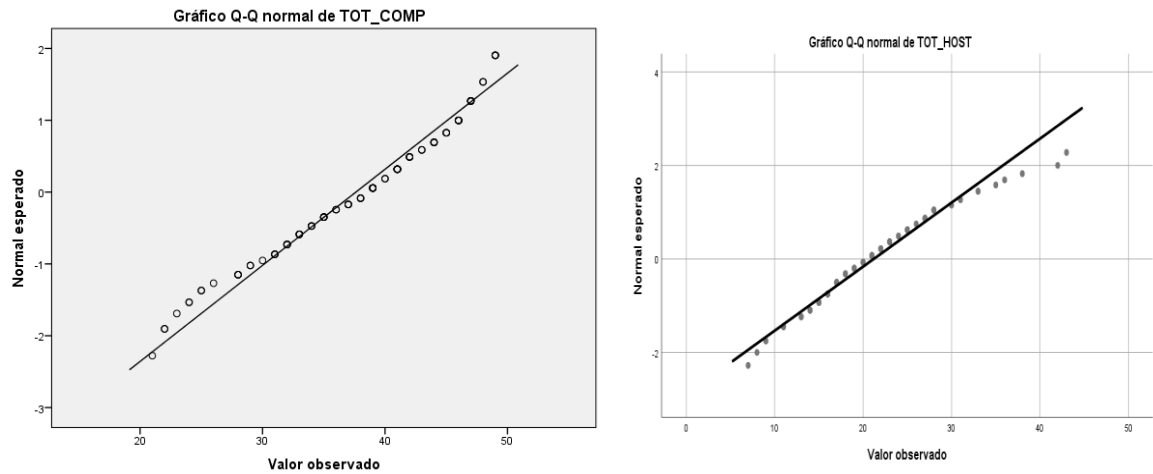


Figura 2.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar cuánto se acerca la distribución de los datos de Compromiso/soporte a la curva normal.

4.2 Relación entre Inhibición Total y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción madre-hijo

En la figura 3, se presentan los modelos de ajuste de la relación entre el puntaje total de Inhibición y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción madre-hijo, siendo el coeficiente de determinación del modelo cuadrático el que explica mejor la relación que existe entre ellas.

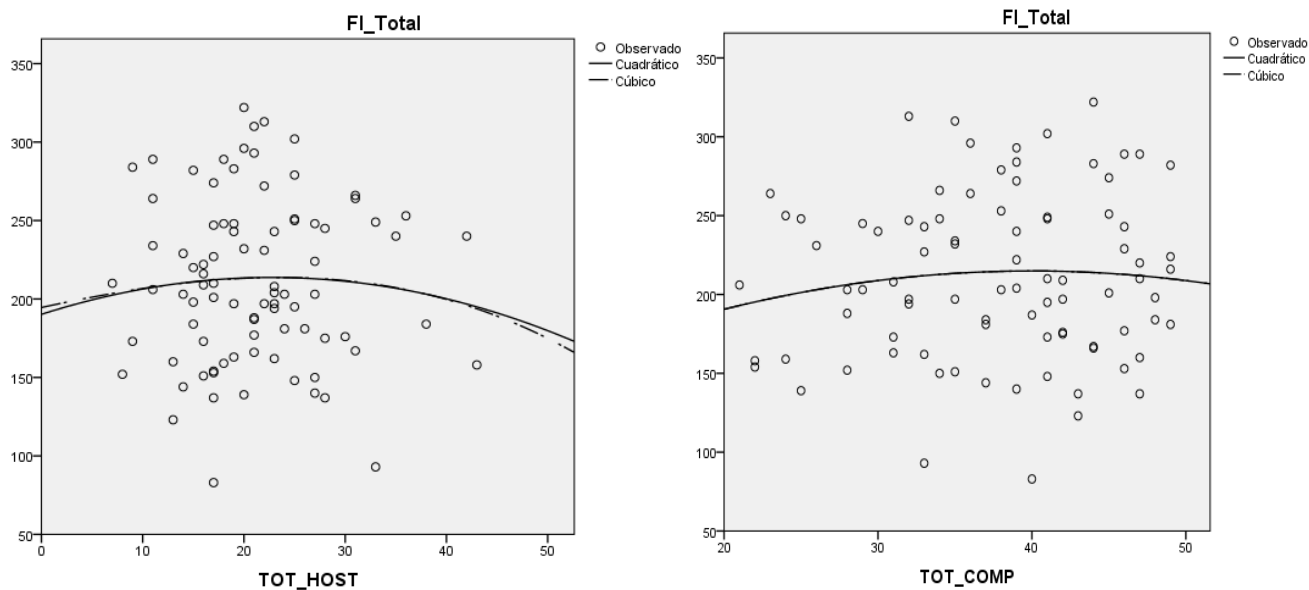


Figura 3.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar los modelos de ajuste que explican la relación entre Inhibición total y las dimensiones de la variable Interacción madre- hijo.

En relación a estas variables, en la tabla 9 se exponen los resultados que corresponden a las hipótesis generales de este estudio. Para el caso de la relación entre Hostilidad e Inhibición total, el modelo que mejor se ajusta a la relación es el cuadrático, obteniéndose en ambos casos un $R^2 = 0.005$ y al calcular la raíz cuadrada de este número, se registra un coeficiente de correlación de .07. Lo que indica la existencia de una correlación muy baja entre Hostilidad e Inhibición total. Al igual que en esta dimensión, para Compromiso el modelo que mejor se ajusta a la distribución de los datos es el cuadrático, con un $R^2 = .009$ y un coeficiente de correlación $R = .09$. Por tanto, la correlación entre Compromiso e Inhibición total es muy baja y sin direccionalidad.

Tabla 9

Coefficiente de determinación R² entre Inhibición total y las dimensiones Hostilidad y Compromiso

		R ²	R	Sig.
Inhibición Total	Hostilidad	.005	.07	.943
	Compromiso	.009	.09	.682

*p<0.05

4.3. Relación entre Supresión de partida e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)

En la figura 4, se presentan los modelos de ajuste de la relación entre la función inhibitoria Supresión de partida y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción madre-hijo, siendo para el caso de Hostilidad el coeficiente de determinación del modelo inverso el que mejor explica la relación entre ambas variables; mientras que para Compromiso los coeficientes de determinación del modelo cuadrático es el que mejor explica la distribución de los datos.

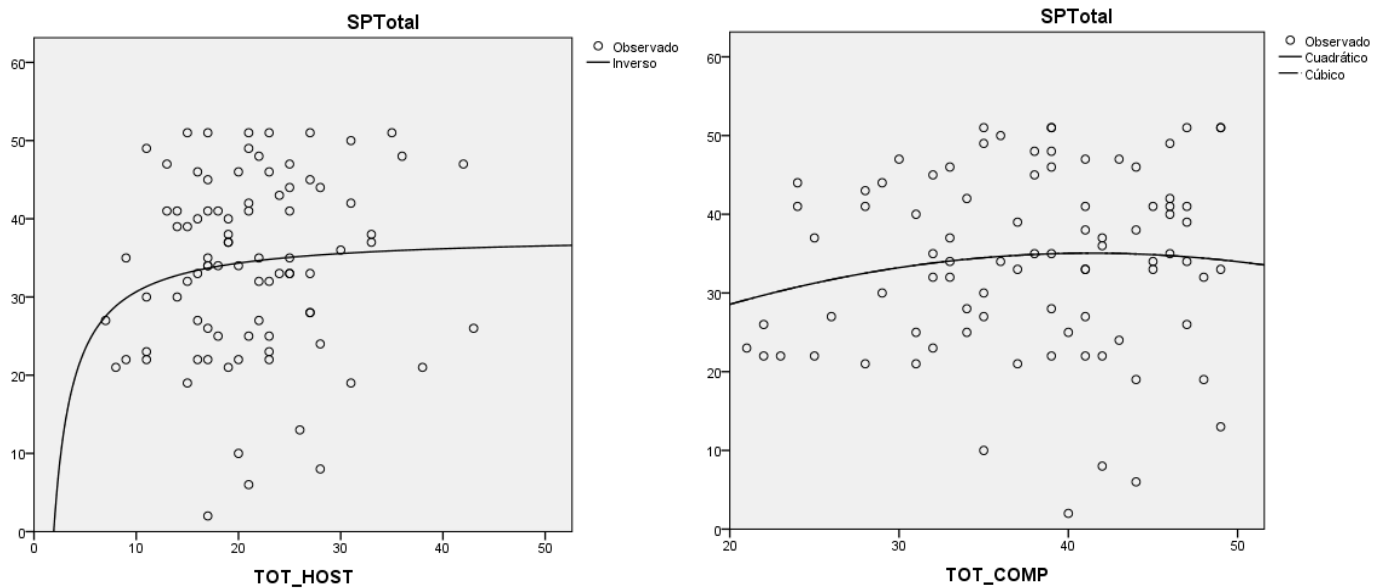


Figura 4.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar los modelos de ajuste que explican la relación entre Supresión de partida y las dimensiones de la variable Interacción madre-hijo.

En la tabla 10 se exponen los resultados que corresponden a la primera y segunda hipótesis específicas. Para el caso de la relación entre Hostilidad y la función inhibitoria Supresión de partida, el modelo que mejor se ajusta a la relación es el inverso con un $R^2 = 0.019$ y al calcular la raíz cuadrada se registra un coeficiente de correlación de 0.14. En se sentido, se registra la existencia de una correlación muy baja entre Hostilidad y Supresión. En el caso de la dimensión Compromiso el modelo que mejor se ajusta a la distribución de los datos es el cuadrático, con un $R^2 = .015$ y un coeficiente de correlación $R = 0.12$. Por tanto, la correlación entre Compromiso e Inhibición total es muy baja.

Tabla 10

Coefficiente de determinación R^2 entre la Supresión de partida y las dimensiones Hostilidad y Compromiso

		R^2	R	Sig.
Supresión de partida	Hostilidad	.019	0.14	.198
	Compromiso	.015	0.12	.534

* $p < 0.05$

4.4 Relación entre Inhibición cognitiva e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)

En la figura 5, se presentan los modelos de ajuste de la relación entre la función Inhibición Cognitiva y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción padre-hijo. Para Hostilidad el coeficiente de determinación del modelo cúbico es el que mejor explica la relación con Inhibición cognitiva. Para Compromiso el coeficiente de determinación del modelo cuadrático es el que explica la distribución de los datos.

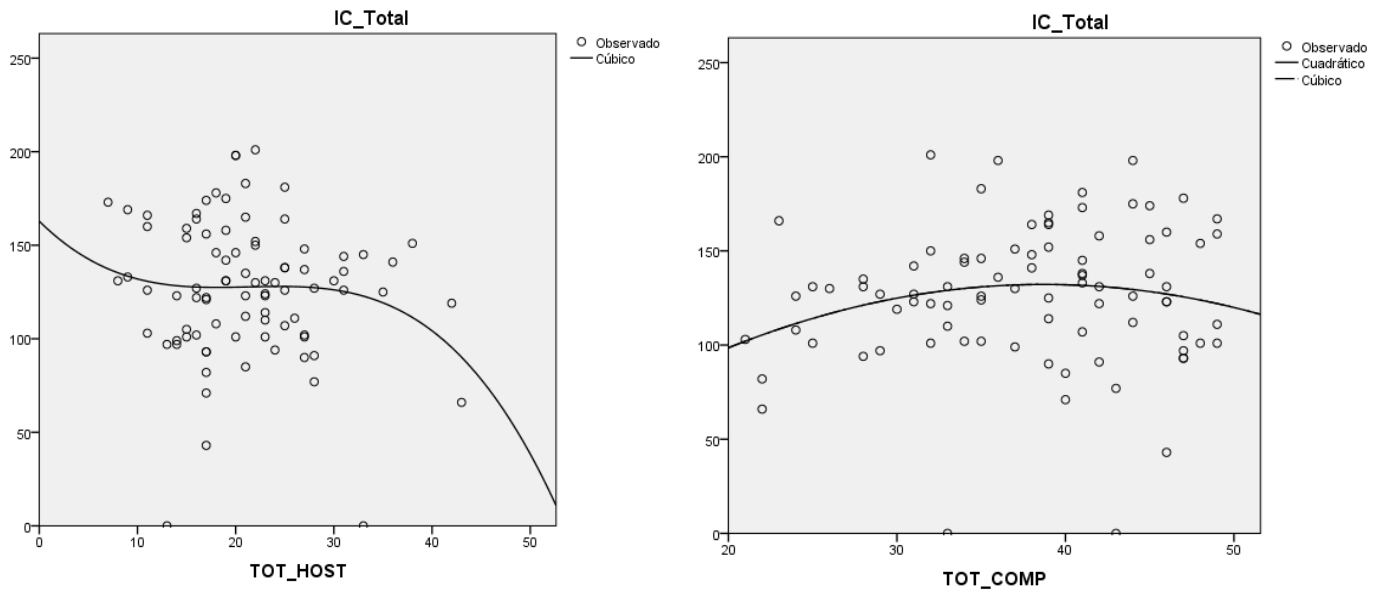


Figura 5.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar los modelos de ajuste que explican la relación entre Inhibición cognitiva y las dimensiones de la variable Interacción madre-hijo.

Los resultados correspondientes a la tercera y cuarta hipótesis específicas se exponen en la tabla 11. Para la relación entre Hostilidad y la función Inhibición cognitiva, el modelo que mejor explica la distribución de los datos es la cúbica con un $R^2 = 0.027$ y al calcular la raíz cuadrada se registra un coeficiente de correlación de 0.16. Esos resultados permiten afirmar la existencia de una correlación muy baja entre estas variables. En el caso de la dimensión Compromiso el modelo que mejor se ajusta a la distribución de los datos es el cuadrático, con un $R^2 = .033$ y un coeficiente de correlación $R = 0.18$. Por tanto, la correlación entre Compromiso e Inhibición cognitiva es muy baja.

Tabla 11

Coefficiente de determinación R^2 entre Inhibición cognitiva y las dimensiones Hostilidad y Compromiso

		R^2	R	Sig.
Inhibición cognitiva	Hostilidad	.027	0.16	.515
	Compromiso	.033	0.18	.239

* $p < 0.05$

4.5 Relación entre Control de la interferencia e Interacción madre-hijo (Compromiso y Hostilidad)

En la figura 6, se presentan los modelos de ajuste de la relación entre la función inhibitoria Control de la interferencia y las dimensiones Hostilidad y Compromiso de la variable Interacción padre-hijo. En el caso de la dimensión Hostilidad el coeficiente de determinación del modelo cúbico es el que mejor explica la relación con Control de la interferencia, mientras que para Compromiso el coeficiente de determinación del modelo cuadrático es el que explica la distribución de los datos.

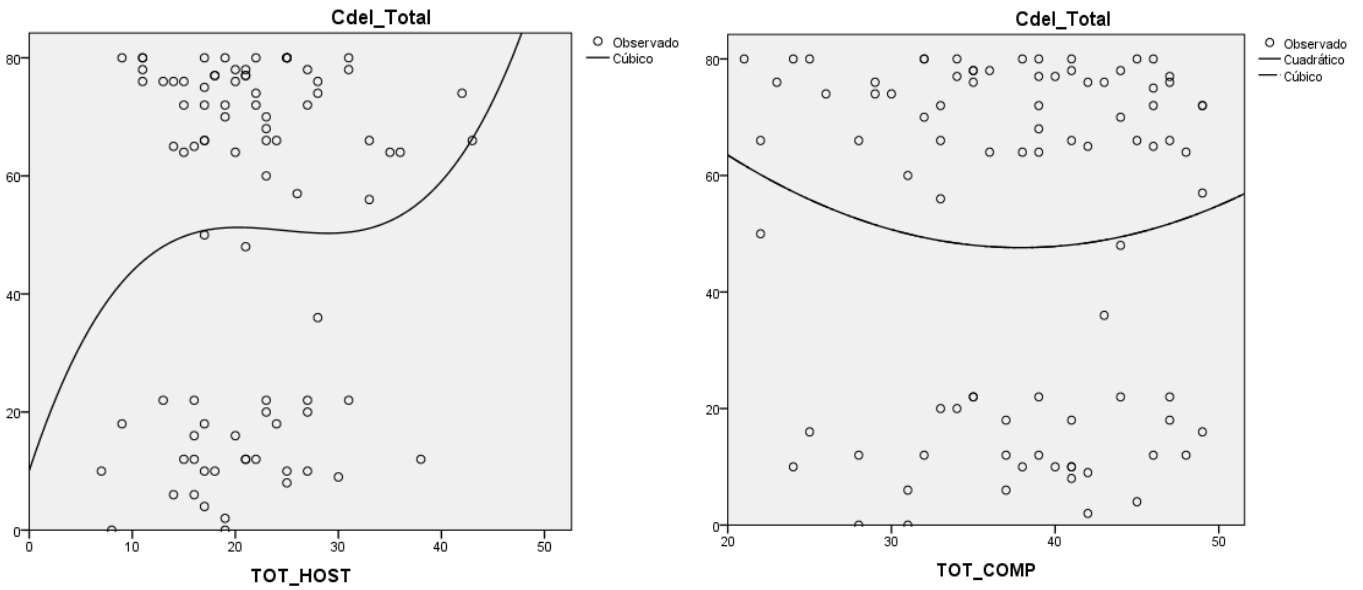


Figura 6.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar los modelos de ajuste que explican la relación entre Control de la interferencia y las dimensiones de la variable Interacción madre-hijo.

En la tabla 12 se reportan los resultados correspondientes a la quinta y sexta hipótesis específicas. Para la relación entre Hostilidad y la función Control de la interferencia, el modelo que mejor explica la distribución de los datos es la cúbica con un $R^2 = 0.014$ y al calcular la raíz cuadrada se registra un coeficiente de correlación de 0.12. Esos resultados permiten afirmar la existencia de una correlación muy baja y sin direccionalidad entre estas variables. En el caso de la dimensión Compromiso el modelo que mejor se ajusta a la distribución de los datos es el cuadrático, con un $R^2 = .012$ y un coeficiente de correlación $R = 0.18$. Por tanto, la correlación entre Compromiso y Control de la interferencia es muy baja.

Tabla 12

Coefficiente de determinación R² entre Control de la interferencia y las dimensiones Hostilidad y Compromiso

		R ²	R	Sig.
Control de la interferencia	Hostilidad	.014	0.12	.762
	Compromiso	.012	0.11	.607

*p < .05

4.6 Funciones inhibitorias y edad de los niños

En la Tabla 13, se describe la distribución de cada una de las funciones inhibitorias en función de la edad.

El estadístico usado es el análisis de la varianza. En relación con Supresión de partida, el grupo que obtuvo las puntuaciones más altas fue también el de 9 años (40,86), seguido por el grupo de 10 y 11 años, con 37,19 y 37,08, respectivamente.

Para Inhibición cognitiva, el grupo que reporta los puntajes más altos es el de 9 años (138,90), seguido por los niños de 11 años (135,85), el grupo con puntuaciones más bajas fue el de 7 años (101,27). Mientras que los niños de 7 años obtuvieron el rendimiento más bajo en esta prueba (22,18).

Finalmente, Control de la interferencia evidencia un desempeño promedio de 74,19 puntos para los niños de 9 años, seguido por el grupo de 10 años con una puntuación promedio de 66,89. El grupo que registra el menor rendimiento es el de 11 años (12,62).

En conclusión, hay evidencia de que el desempeño en las tareas que miden las funciones inhibitorias difiere según la edad, encontrándose que el grupo de niños a los 9 años alcanzan las puntuaciones más altas.

Tabla 13

Análisis de varianzas de las funciones inhibitorias y la edad de los niños

Variable		N	Media	Desviación estándar
Supresión de partida*	7	11	22,18	11,470
	8	21	28,52	11,775
	9	21	40,86	7,933
	10	21	37,19	9,357
	11	13	37,08	7,182
	Total	87	34,07	11,416
Inhibición cognitiva	7	11	101,27	26,405
	8	21	122,43	29,716
	9	21	138,90	28,141
	10	21	126,76	54,609
	11	13	135,85	21,031
	Total	87	126,78	36,905
Control de interferencia*	7	11	61,73	12,705
	8	21	27,43	23,857
	9	21	74,19	6,063
	10	21	66,86	19,971
	11	13	12,62	18,264
	Total	87	50,36	29,401

*p<0.05

4.7 Inhibición total y número de hijos

En la figura 7, se presentan los modelos de ajuste de la relación entre la puntuación total de Inhibición y el número de hijos que las madres reportan tener. El coeficiente

de determinación del modelo cúbico es el que mejor explica la relación entre estas variables.

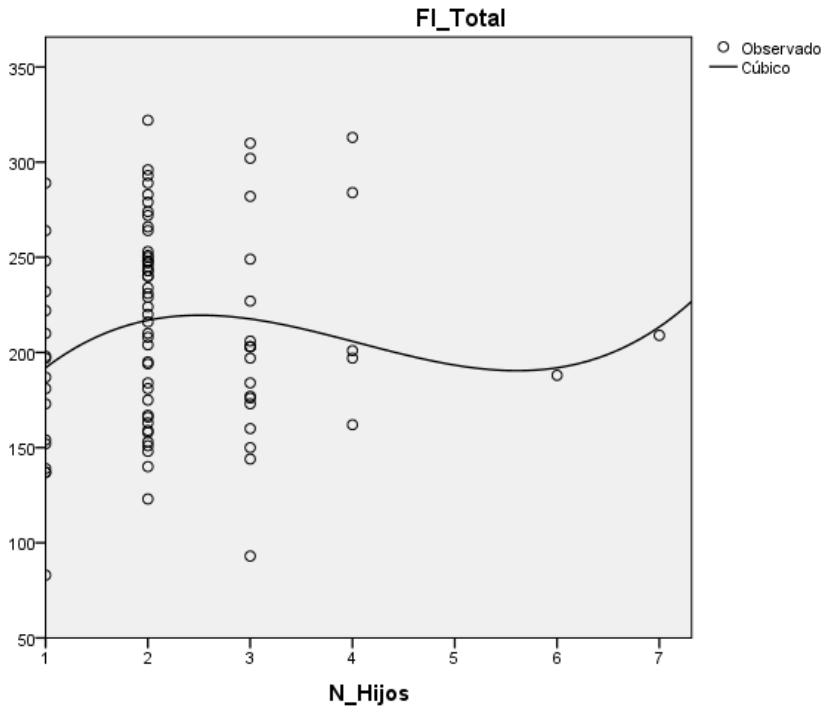


Figura 7.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar el modelo de ajuste que explica la relación entre Inhibición total y el número de hijos.

En la tabla 14 se reportan los resultados correspondientes a la octava hipótesis específica. Para la relación entre la puntuación total de Inhibición y el número de hijos, el modelo que mejor explica la distribución de los datos es la cúbica con un $R^2 = 0.038$ y al calcular la raíz cuadrada se registra un coeficiente de correlación de 0.19. Esos resultados permiten afirmar la existencia de una correlación muy baja y sin direccionalidad entre estas variables.

Tabla 14

Coefficiente de determinación R^2 entre Inhibición total y el número de hijos

	Estadístico	N_hijos
	R^2	.038
Inhibición total	R	.19
	Sig.	.355

$p > .05$

4.8 Inhibición total y edad de la madre al nacer el niño

En la figura 7, se presenta el modelo de ajuste de la relación entre la puntuación total de Inhibición y la edad que la madre tenían al nacer el niño. El coeficiente de determinación del modelo cúbico es el que mejor explica la relación entre estas variables.

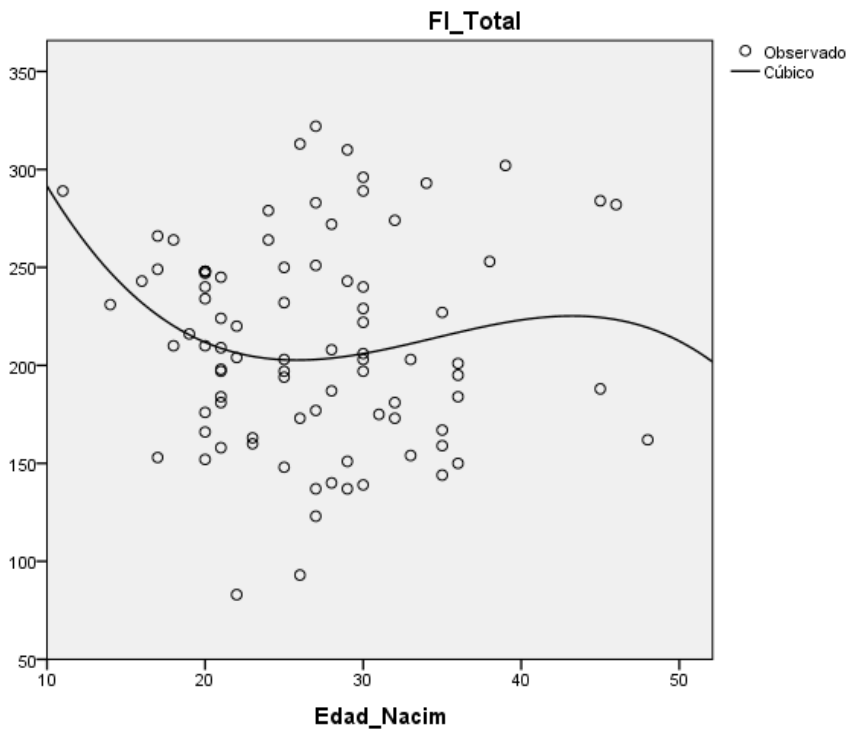


Figura 8.- Gráfico Q-Q (Cuantil-Cuantil) para observar el modelo de ajuste que explica la relación entre Inhibición total y la edad de nacimiento que las madres reportan tener.

En la Tabla 15 se reportan los resultados correspondientes a la novena hipótesis específica. Para la relación entre la puntuación total de Inhibición y el número de hijos, el modelo que mejor explica la distribución de los datos es la cúbica con un $R^2 = 0.043$ y al calcular la raíz cuadrada se registra un coeficiente de correlación de 0.21. Esos resultados permiten afirmar la existencia de una correlación muy baja y sin direccionalidad entre estas variables.

Tabla 15

Coefficiente de determinación R^2 entre Inhibición total y la edad que la madre reporta tener al nacer el niño

	Estadístico	Edad de la madre
Inhibición total	R^2	.043
	R	.21
	Sig.	.304

$p > .05$

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación es identificar relaciones entre Inhibición, expresada tanto en un puntaje total como en tres funciones: Supresión, Inhibición cognitiva y Control de la interferencia; y las dos dimensiones de la interacción madre-hijo: Hostilidad/ Coerción y Compromiso/ Soporte en niños de 7 a 11 años de un colegio particular de Lima. Asimismo, se busca identificar relaciones entre las funciones inhibitorias y variables sociodemográficas como edad de la madre al nacer el niño y el número de hijos reportado por ella.

Correlaciones entre Inhibición (y cada una de sus funciones) y las dimensiones de la variable interacción madre-hijo

Los resultados correspondientes a las dos hipótesis generales (Tablas 9 y 10) indican la existencia de correlaciones muy bajas entre Inhibición total y cada una de las dimensiones de la variable Interacción madre-hijo, llevando a aceptar solo parcialmente las hipótesis planteadas. En un análisis más específico, también se pusieron a prueba las relaciones entre cada una de las funciones inhibitorias (Supresión de partida, Inhibición cognitiva y Control de la interferencia) con ambas dimensiones de la Interacción madre-hijo, hallándose correlaciones muy bajas entre ellas (Tablas de la 11 a la 16).

Estos resultados sorprenden debido a que existe un cuerpo robusto de investigaciones que reportan la existencia de relaciones significativas entre estas variables. Ciertamente, aunque el debate de la naturaleza de la inhibición parece inclinarse por su concepción en términos de multidimensionalidad, los estudios continúan abordándola como la capacidad para suprimir respuestas preparadas o automáticas (una de las tres funciones), asumiendo que es la inhibición total (Hasher, Lustig y Zaks, 2007). De esta forma, los resultados que se reportan en los múltiples estudios publicados son una medición parcial del constructo, lo que reduce la riqueza de esta función ejecutiva.

En términos de esta investigación, la supresión de las respuestas preparadas o automáticas, como se suele definir a la inhibición, corresponde a sólo una de las funciones inhibitorias medidas y a la que se ha denominado en este estudio como Supresión de partida. Sin embargo, aunque sí se esperaban resultados que confirmen la existencia de relaciones entre esta variable y ambas dimensiones de la interacción madre-hijo, los datos no permiten confirmar este supuesto. En función a estos resultados se pueden plantear dos explicaciones.

En esta investigación, se hace medición de la variable interacción madre-hijo en términos de dos dimensiones, Compromiso/Soporte y Hostilidad / Coerción, puesto que son las que reportan mayor evidencia empírica y las más problemáticas a nivel clínico-familiar (Lovejoy, 1999). Sin embargo, el constructo interacción madre-hijo incluye también interpretaciones más complejas, debido a que las dimensiones que la componen interactúan entre sí dando lugar a diversos estilos o conductas parentales. Así, Braza, et al., (2015), hacen una revisión de dos de los modelos que evidencian un

gran impacto en la comprensión de las conductas parentales. Estos autores, exponen la propuesta de Baumrind (1973) y Maccoby y Marty (1983). Los primeros proponen la existencia de tres estilos parentales: Authoritative, Authoritarian y Permissive. Authoritative, tiene que ver con conductas que evidencian alto control, pero también, alto soporte parental. La segunda conducta parental está relacionada a un alto nivel de control y pobre soporte. Finalmente, Permissive, evidencia alta calidez y soporte, pero muy bajo control.

Por otro lado, Maccoby y Marty (1983) confirman la existencia de dos dimensiones a las cuales llaman Parental demandingness y Parental responsiveness que coincide con la propuesta de Lovejoy (1999). La combinación de ambas dimensiones genera 4 estilos parentales. La única diferencia entre la primera propuesta y ésta es que Maccoby y Marty distinguen entre dos tipos de permisividad: padres indulgentes y padres negligentes. El primer estilo describe a padres que presentan bajo control y alto soporte, mientras que los padres negligentes se caracterizan por bajo control y bajo soporte.

Como vemos, los modelos presentados facilitan una descripción más detallada de la variable interacción madre-hijo en comparación a la elegida que solo permite caracterizar a la variable en función de dos dimensiones, siendo la máxima descripción posible: conducta parental muy hostil y no del todo hostil o muy comprometida o no del todo comprometida. De esta forma, queda bastante restringida la representación del amplio espectro de conductas parentales. El instrumento elegido ha quedado limitado

para alcanzar una profunda comprensión del fenómeno Interacción madre-hijo, pudiendo impedir medir su alcance real sobre las funciones inhibitorias.

Por otro lado, en este estudio, se ha medido el tipo de parental por parte de un solo progenitor: la madre. Esto no ha permitido tener en cuenta el efecto de las interacciones que pueden existir entre las diferentes formas de aproximación que ambos padres pueden tener respecto a sus hijos. Braza, et al., (2015) reporta que padres y madres evidencian diferentes tipos de relaciones con sus hijos. Los resultados de su investigación evidencian que las conductas parentales de la madre, quien cumple un rol esencial en el desarrollo del niño, pueden ser atenuadas o moderadas por el estilo parental del padre, siendo esto determinante para la externalización o internalización de problemas en la niñez, cuyo componente central es la inhibición.

Por otro lado, el estudio del comportamiento de la variable interacción madre-hijo podría evidenciar matices o modificaciones a lo largo del desarrollo de los niños como resultado de la experiencia o de otros factores que podrían afectarlo. Por tanto, el impacto sobre las funciones inhibitorias podría medirse de forma más sensible durante los primeros años de vida, periodo de emergencia de algunas de las funciones inhibitorias, y continuar estudiando su efecto durante la niñez y adolescencia, ya que al parecer las funciones de control de la interferencia y supresión de partida alcanzarían su madurez recién a los 6 y 10 años respectivamente (Anderson, et al. 2008), por lo que su efecto de las conductas parentales sobre las funciones inhibitorias podría ser atenuado por la acción de otras variables (Chen, et al., 2009).

En esa línea, Moilanen, et al., (2009), reportan haber hallado que el tipo de interacción parental basado en el soporte y compromiso parental puede predecir el desarrollo de la inhibición entre los 2 y 4 años. Sin embargo, la conducta parental hostil arroja resultados confusos. Parece ser que estaría relacionado con baja inhibición a los 2 años, pero no con el desarrollo de esta función a la edad de los 4 años. La experiencia de conductas parentales hostiles podría retrasar el desarrollo del control inhibitorio, pero no suprimirlo. Podríamos sugerir la necesidad del estudio de la estabilidad de las dimensiones de la interacción madre –hijo y como pueden ir variando su impacto sobre las funciones inhibitorias conforme los niños crecen.

Funciones inhibitorias y edad

La curva del desarrollo de las funciones ejecutivas confirma un incremento progresivo de las mismas, existiendo propuestas que asumen la existencia de periodos de formación o desarrollo (Anderson et al., 2008). En la revisión de la literatura, poco se encuentra sobre el desarrollo de las funciones inhibitorias, es decir, desde la perspectiva de multidimensionalidad. Recordemos que de las tres que se evalúan en esta investigación, la más estudiada ha sido Supresión de partida o inhibición de respuestas preponderantes, dejando de lado la medición del resto de funciones inhibitorias.

Petersen et al., (2016), afirman que el control inhibitorio, tomaría diferentes expresiones conductuales o funciones en las distintas etapas del desarrollo, demostrando así su continuidad heterotípica. Así, se afirma que su emergencia, en la condición más básica según Rotbarth se daría hacia al final del primer año (citado en

Moilanen, et al., 2009), mientras que otros autores sugieren que podría darse entre los 8 y 9 meses de vida (Diamond, 1990, citado en Reynolds y Romano, 2016) mientras que se reporta un rápido desarrollo de la inhibición entre los 2 y 4 años (Moilanen, et al., 2009). Cambios sustanciales se darían entre la niñez y la adolescencia (Diamond, 2013). Sobre esta última afirmación, es reducida la información sobre el progreso de las funciones inhibitorias en los diferentes rangos de edad que componen tanto la etapa de la niñez como de la adolescencia.

Con relación a Supresión de partida, los resultados informan de un mejor desempeño por parte de los grupos de 9, 10 y 11 años; mientras que los grupos de 7 y 8 años reportan los resultados más bajos (Tabla 17). Estos resultados reflejan que, en comparación a los niños mayores, los pequeños son menos eficaces para inhibir respuestas preparadas. Los resultados en esta función son los esperados, es importante recordar que esta función es la forma más básica de inhibición reportada, siendo la primera en emerger e incrementando en precisión con la edad, es decir, esta función incrementa su eficacia a través de la niñez a la adolescencia (Best y Miller, 2010).

Respecto a Inhibición cognitiva, como se esperaba, los resultados revelan un comportamiento similar a los de Supresión de partida. Los niños de 9 a 11 años registran los puntajes más altos, mientras que los de 7 y 8 los más bajos. De las funciones inhibitorias, inhibición cognitiva es la que evidencia mayor complejidad, esto debido a la necesidad de participación de la memoria de trabajo (Stievano y Valeri, 2013). Para esta tarea los niños deben activar y desactivar dos reglas que compiten

entre sí, activando parcialmente a la memoria de trabajo pues es en ella en dónde se mantienen activas estas representaciones de las reglas. Se reporta una mejora lineal relacionada con la edad en la precisión de recuperación para tareas de memoria de trabajo (MT) asociada a la agenda viso-espacial, subsistema encargado del procesamiento de la información visual y espacial en niños de 7 a 13 años (Burnett, 2012). Esta mejora lineal de la memoria de trabajo en función de la edad, podría deberse a una maduración de los mecanismos inhibitorios que la sostienen. Los autores revelan que debe clarificarse los mecanismos que subyacen a esta mejora en la precisión del funcionamiento de este subsistema de la MT.

En ese sentido, tomando como referencia el modelo propuesto por Hasher, Lustig y Zacks (2007), la inhibición cognitiva (para ellos Supresión), permitiría eliminar información irrelevante del foco de atención y habilitar el eficiente procesamiento de representaciones objetivo. Remueve información relevante cuando ya no lo es debido a un cambio en los objetivos, contexto, tareas o demandas de la situación. Tiene un gran impacto en la variabilidad del span de la memoria de trabajo y en la recuperación de la información de la memoria a largo plazo, probablemente, a que facilita la activación y desactivación de representaciones en la memoria de trabajo, evitando que se sature, mientras la habilita para procesar la mayor cantidad de información (span) sin sobrecargar al ejecutivo central.

En referencia a Control de la interferencia, a diferencia de las otras dos funciones, los resultados no permiten establecer ningún tipo de patrón de rendimiento. Los resultados

más altos son alcanzados por el grupo de 9 años, seguidos por los de 7 y 10; mientras que los grupos de 8 y 11 años alcanzan puntajes muy bajos.

En la propuesta de Hasher, Lustig y Zacks (2007), Control de la Interferencia que es denominada Acceso, se encargaría del mantenimiento de los objetivos para determinar cuál de las representaciones activada debería ingresar al foco atencional. Esta función estaría íntimamente ligada a la atención selectiva, y en esos términos ha sido estudiada a través del fenómeno de priming negativo que se evidencia en el aumento del tiempo de reacción a estímulos que han sido ignorados previamente, lo que es claramente un efecto de la intervención de los procesos inhibitorios en la selección atencional. La explicación más aceptada frente a este fenómeno es que un proceso inhibitorio intervendría sobre la representación de la información ignorada facilitando la selección de la información relevante para la acción actual (Houghton y Tipper, 1994, citado en Rueda, Posner y Rothbart, 2005). Teniendo en cuenta que los mecanismos atencionales experimentan un rápido desarrollo entre los 3 y 5 años (Posner, Rothbart, Sheese y Voelker, 2015), se requiere que el mecanismo inhibitorio que facilita la activación de la representación correcta en el foco atencional (Control de la interferencia) emerja de forma anticipada o simultánea. Por lo que se espera que los estudiantes del rango de edad incluidos en este estudio, en especial aquellos que están cerca de los 10 y 11 años, alcancen un desempeño óptimo.

Por otro lado, un estudio demuestra que las mejoras en el control de la interferencia durante la niñez intermedia se deben a la evolución del control de la atención. Los estímulos distractores deberían generar una mayor cantidad de conflicto a los niños de

7 años que a los de 10 años (Cragg, 2016). En la presente investigación, ciertamente los niños de 10 años obtuvieron ligeramente mejores puntuaciones que los de 7, sin embargo y es lo que resulta contradictorio, los de 11 años obtuvieron un desempeño muy por debajo del resto de grupos etarios.

Los postulados de Karmiloff-Smith desarrollados en su modelo teórico denominado Redescrición Representacional (RR), permiten plantear una ruta de comprensión diferente para estos resultados. Esta autora establece un diálogo enriquecedor entre Piaget y Fodor, en otras palabras, entre el constructivismo y el innatismo. Sostiene que los seres humanos adoptan a lo largo del desarrollo, cambios representacionales subsecuentes a partir de estímulos ambientales, teniendo como base información innata y procesos cognitivos de dominio general y específico. Sin embargo, aunque no asume la existencia de módulos fijos, describe al desarrollo en términos de flexibilización, es decir, como un proceso de modularización (Defagó, 2012; Tolchinsky, 1996).

En ese marco, la disparidad por edades hallada en el desempeño en las tareas de control de la interferencia, donde los niños de 8 y 11 años obtienen resultados muy bajos en comparación de los de 7, 9 y 10, puede explicarse a partir del concepto de no secuencialidad de instancias de redescrición del conocimiento durante el desarrollo.

La redescrición es un concepto clave dentro de la teoría de Karmiloff-Smith, y se describe como la operación interna que impulsa las relaciones intra e interdominio (Tolchinsky, 1996). Estas operaciones se dan en fases que, a diferencia del esquema Piagetano, serían recursivas y cíclicas (Defagó, 2012). Esto implicaría que el proceso

de aprendizaje no tendría una direccionalidad fija ni rígida, y no ocurriría en simultáneo en los diversos dominios específicos de la cognición. Por lo que, a pesar de que los estudiantes de 8 y 11 años hayan logrado un desempeño alto en otros dominios específicos de la inhibición (por ejemplo en tareas de supresión e inhibición cognitiva), no se asegura que el dominio control de la interferencia deba alcanzar el mismo desempeño.

Conviene explicar, desde este enfoque, que el no alcanzar un desempeño similar al manifestado en las dos primeras tareas de inhibición, no implica que haya errores o inadaptaciones en el control de la interferencia, por el contrario, suele suceder que más allá del éxito en una tarea, lo que el niño buscaría es comprender cómo funcionan sus propios procesos cognitivos, es decir, comprendería los procedimientos y reglas que fundamentan determinada tarea, pudiendo reajustarlas o transgredirlas.

Por tanto, estos resultados evidenciarían operaciones de redescipción, siendo clave en este proceso el acceso a nueva información por parte de otros módulos. Los niños estarían enriqueciendo su propia cognición a través de una nueva representación de sus propias representaciones (Dartnall, 1996). En este modelo, el bajo logro de los niños es un indicador de éxito representacional y de un procesamiento de elevado nivel (Tolchinsky, 1996).

Relaciones de las funciones inhibitorias y las variables sociodemográficas

Respecto a las hipótesis que planteaban que las variables sociodemográficas: edad de las madres al nacer el niño y el número de hijos, estarían relacionadas a las funciones inhibitorias, los indicadores de correlación obtenidos para ambas variables son muy bajo, siendo estas hipótesis solo aceptadas parcialmente (Tablas 18 y 19).

En referencia a los valores de correlación tan bajos entre las funciones inhibitorias y otras características sociodemográficas, es importante mencionar que, aunque el grupo de madres evaluados presenta características asociadas a contextos de adversidad, pues pertenecen a un distrito cuya población se distribuye en un 72.5% entre las categorías C y D, mientras que en el nivel sociocultural E se ubica el 12.8% (CPI, 2017), podrían mantener factores protectores que moderen el impacto de estas variables en la expresión de las funciones inhibitorias. Por ejemplo, la población evaluada forma parte de una institución educativa que no responde a las características típicas observadas en otras instituciones de la zona. Probablemente, el vínculo de esta institución a una jurisdicción parroquial con una intensa participación en la vida de la comunidad a través de actividades de asistencia social, podría conferirle un sistema de soporte, brindando no solo apoyo material sino de acompañamiento y orientación a los padres de familia, además de contar con un programa de formación continua dirigido a padres de familia. Por otro lado, es importante resaltar que las madres que han sido incluidas en la muestra respondieron voluntariamente a la invitación de participar en este estudio, por lo que es probable que estén altamente comprometidos con actividades que resulten en un beneficio para sus familias.

Finalmente, después de estos resultados, toca cuestionarse acerca del valor de las influencias sociales en las habilidades cognitivas y otros outcomes a lo largo de la vida, y aunque, no ha sido el objetivo de esta investigación profundizar en la influencia de las variables heredables sobre la conducta, sí pretende invitar al lector a reflexionar sobre la intervención de otros factores que podrían dar cuenta de los datos obtenidos en este estudio.

En los últimos meses, expertos y apasionados del antiguo debate Nature-Nurture han recobrado protagonismo en la palestra del diálogo científico. Uno de estos expertos es Robert Plomin, estudioso de la genética de la conducta, quien, en un debate público cuya moción fue si los padres importan tanto como se cree en relación a la influencia de la crianza de los padres sobre los hijos, expuso dos hallazgos interesantísimos para sostener su postura (Young, 2018):

1. Los hermanos criados juntos son tan diferentes entre sí como los hermanos criados separados,
2. Mientras que los gemelos idénticos criados por separado son tan similares entre sí como gemelos idénticos criados en la misma casa.

A fin de cuentas, Plomin quería demostrar que la crianza parece tener menos efecto en comparación a los genes, serían éstos quienes explicarían mejor cuan diferente son unos de otros.

Este autor no busca negar la importancia de la crianza sobre los resultados futuros de los niños, sino que se cuestiona si tienen la fuerza que tradicionalmente se le ha otorgado, pues, desde su visión, solo lo inusual o “random” en la interacción entre los padres y los hijos, tendría la fuerza necesaria para influir en algún outcome del niño.

Por otro lado, Ayoub, et al., (2018), sostiene que la interacción de los padres e hijos es una díada y un proceso dinámico, lo que implica que ambos se influyan unos a otros. Esta autora invita a examinar los procesos de interacción parental desde una perspectiva de retroalimentación constante entre variables heredables y sociales, propias del niño como del padre/madre. En este sentido, los niños no serían un receptáculo pasivo de influencias parentales, sino que también ejercerían un rol activo en la construcción de la relación con sus padres.

En la investigación que llevó a cabo junto a un equipo de expertos, esta autora reporta que los rasgos de personalidad de los niños, los cuales son características de evidente base genética, estarían asociados a variaciones en los niveles de calidez y stress de los padres, lo que implica que las interacciones con sus hijos responden a características o patrones comportamentales de éstos.

De esta forma, los estilos parentales estarían parcialmente modelados por características del niño, siendo estas últimas enmarcadas en constructos como temperamento, personalidad, funciones cognitivas, etc. Puede que estos factores, de carácter heredable, tengan una influencia mayor a la que tradicionalmente se le ha

atribuido a las variables sociales, lo que explicaría el hecho de que no se identifiquen, en este estudio, relaciones directas entre las dimensiones de la interacción con la madre, variables sociodemográficas y las funciones inhibitorias del niño.

Por supuesto, esto no anula el efecto del ambiente sobre el individuo, ni obliga a transitar por el camino del determinismo biológico, pero sí nos impele a integrar en el modelo, variables heredables que den cuenta de las complejas interacciones que experimenta el ser humano durante su vida. Futuras investigaciones podrían examinar el impacto de otros factores heredables sobre los estilos parentales, y cómo interactúan en un proceso dinámico bidireccional.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

Considerando lo planteado en la presente investigación, se concluye lo siguiente:

- Se registran correlaciones muy bajas y sin direccionalidad entre la dimensión Compromiso y la Inhibición total, medidas en una muestra de niños de 7 a 11 años de una institución educativa particular de Lima. De esta forma se refuta la primera hipótesis general del estudio.
- La segunda hipótesis general del estudio no se acepta. Se registran relaciones muy bajas entre Inhibición total y la dimensión Hostilidad de la interacción madre-hijo.
- No se evidencian relaciones estadísticamente entre Supresión de partida, Inhibición cognitiva y Control de la interferencia y las dimensiones de la variable interacción madre-hijo.
- Se evidencian diferencias en el rendimiento obtenido por la muestra en cada función inhibitoria. Así, en relación a Supresión de partida e Inhibición cognitiva se obtiene que los niños de 7 y 8 años reportan puntuaciones más bajas en comparación con los niños de 9, 10 y 11 años. No se puede establecer un patrón similar en el caso de Control de la interferencia, pues el grupo de 11 años es el que reporta puntuaciones inferiores a las que se esperan para su edad obteniendo el rendimiento más bajo de todos los grupos etarios.
- Las variables sociodemográficas: edad de las madres al nacer el hijo y número de hijos, no evidencian relaciones con la Inhibición total.

RECOMENDACIONES

Es indispensable, para el estudio de la interacción madre-hijo, incluir instrumentos de medición diversos, por ejemplo, auto informes y registros de observación que permitan reconocer y contrastar un amplio espectro de conductas parentales, tal como reportan modelos basados en la interacción de las dimensiones Hostilidad y Compromiso, enriqueciendo así la comprensión del constructo, y su interacción con otras variables.

Existe un nutrido cuerpo teórico que evidencia el gran impacto que el tipo de interacción que la madre tiene con el hijo, cumpliendo un rol fundamental en el desarrollo del niño. Sin embargo, el niño no solo experimenta relaciones significativas con la madre, sino que mantiene interacciones con otros miembros del sistema familiar.

Las investigaciones han demostrado que el padre puede moderar el estilo parental de la madre disminuyendo la fuerza del impacto de esta interacción. Se recomienda evaluar las características de la interacción del padre y la madre e incluir el comportamiento de ambas variables en relación a las funciones inhibitorias.

Es necesario que se lleven a cabo estudios longitudinales para confirmar si existe o no un patrón de cambio de desarrollo de cada una de las funciones inhibitorias. Para ello, los investigadores deben concentrar sus esfuerzos en determinar qué tipo de instrumentos son lo suficientemente precisos para registrar el nivel de desarrollo de cada función; es necesario entender, además, cómo estas mediciones funcionan en las diferentes edades y llegar a contribuir en la comprensión de la continuidad heterópica del constructo.

Aunque el presente estudio no haya determinado correlaciones entre la mayoría de las variables sociodemográficas postuladas y las funciones inhibitorias, la literatura informa sobre la posibilidad que esta la relación este mediada por otras variables, por ejemplo, los niveles de inhibición de la madre, el lenguaje usado por las figuras significativas, etc. Frente a ello, se recomienda el uso de técnicas estadísticas más complejas (p. e. modelo de ecuaciones estructurales) que faciliten el estudio de otras variables en relación a las funciones inhibitorias pudiendo determinar la naturaleza y dirección de estas interacciones.

El debate sobre la naturaleza de la inhibición continúa abierto. En ese sentido es indispensable poner a prueba los diferentes modelos cognitivos a través de instrumentos de medición válidos que aporten evidencia sobre la constitución de la inhibición (unidimensional o multidimensional). De este modo, se aportará en la comprensión de un constructo que tiene un impacto significativo en una variedad de conductas asociadas al bienestar en la adolescencia y adultez. Este conocimiento permitirá establecer directrices claras en torno a su medición e intervención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, V. Anderson P., Jacobs, R. Spencer, M. (2008). Development and Assessment of Executive function: From preschool to adolescence. En V. Anderson, R. Jacobs. y P., Anderson (Eds). *Executive functions and the frontal lobes*. New York, NY, US Psychology Press: New York
- Anzman-Frasca, S. Francis, L., Birch, L. (2015). Inhibitory Control is Associated with Psychosocial, Cognitive, and Weight Outcomes in a Longitudinal Sample of Girls. *Trans Issues Psychology Science*. 1(3), 203–216. doi:10.1037/tps0000028.
- Ayoub, M., Briley, D. A., Grotzinger, A., Patterson, M. W., Engelhardt, L. E., Tackett, J. L., ... & Tucker-Drob, E. M. (2018). Genetic and Environmental Associations Between Child Personality and Parenting. *Social Psychological and Personality Science*. doi 10.1177/1948550618784890.
- Barkley, R. (2012). Executive functioning as an extended phenotype. En R. Barkley. (2012). *Executive Functions: What they are, How they work and why they evolved* (pp.60). New York: Guilford Press.
- Barkley, R. A. (1997). Behavioral inhibition, sustained attention, and executive functions: Constructing a unifying theory of ADHD. *Psychological Bulletin*, 121(1), 65-94. doi:10.1037/0033-2909.121.1.65
- Burnett Heyes, S., Zokaei, N., van der Staaij, I., Bays, P. M., & Husain, M. (2012). Development of visual working memory precision in childhood. *Developmental science*, 15(4), 528-539.
- Bick, J., Nelson, C. (2016). Early Adverse Experiences and the Developing Brain, *Neuropsychopharmacology*, 41(1): 177–196.

- Blair, C. y Raver, C. (2012). Child Development in the Context of Adversity: Experiential Canalization of Brain and Behavior. *American Psychologist*, 67(4): 309–318. doi:10.1037/a0027493.
- Blair, C., Raver, C. C., Granger, D., Willoughby, M., Mills-Koonce, R., Cox, M., Greenberg, M.T., Kivlighan, K.T., Fortunato, C.K. Y The FLP Investigators. (2011). Salivary Cortisol Mediates Effects of Poverty and Parenting on Executive Functions in Early Childhood. *Child Development*, 82(6), 1970–1984. doi:10.1111/j.1467-8624.2011.01643.x.
- Braza, P., Carreras, R., Muñoz, J., Braza, F., Azurmendi, A., Pascual-Sagastizábal, E., Cardas, J. y Sánchez-Martin, J. (2015). Negative maternal and paternal parenting styles as predictors of children's behavioral problems: Moderating effects of the child's sex. *Journal of Child and Family Studies*, 24(4), 847-856. <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-013-9893-0>
- Brocki K.C., Nyberg L., Thorell L.B., Bohlin G. (2007). Early concurrent and longitudinal symptoms of ADHD and ODD: relations to different types of inhibitory control and working memory. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 48(10):1033-41.
- Brotman, L.M., Gouley, K., Huang, K., Kamboukos, D., Fratto, C., Pine, DS. (2007). Effects of a psychosocial family-based preventive intervention on cortisol response to a social challenge in preschoolers at risk for antisocial behaviour. *Archives of General Psychiatry*, 64, 1172-1179.
- Brown, E., Ackerman, B. y Moore, C. (2013). Family adversity and inhibitory control for economically disadvantaged children: preschool relations and associations with school readiness. *Journal of Family Psychology*, 27(3), 443-52. doi: 10.1037/a0032886.
- Cabello, R., Gutierrez- Cobo, M., Fernandez-Berrocal, P. (2017). Parental education and aggressive behavior in children: A moderated-mediation model for

- inhibitory control and gender. *Frontiers in Psychology*, 8 (1181) doi: 10.3389/fpsyg.2017.01181
- Carlson SM. (2005). Developmentally sensitive measures of executive function in preschool children. *Developmental Neuropsychology*, 28, 595–616.
- Chen, X., Li, D., Chen, H., Wang, L. (2009). Early Childhood Behavioral Inhibition and Social and School Adjustment in Chinese Children: A 5-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 80(6), 1692–1704
- Chiappe, P., Hasher, L., & Siegel, L. S. (2000). Working memory, inhibitory control, and reading disability. *Memory & Cognition*, 28(1), 8-17.
- Choy, R., Henostroza, F. López, M. (2018). *Test de funciones inhibitorias del ciclo vital* (Test). Test no publicado.
- Cragg, L. (2016). The Development of Stimulus and Response Interference Control in Midchildhood. *Developmental Psychology*, 52(2), 242–252
- Crookston, B.T., Dearden, K.A., Alder, S.C., Porucznik, C.A., Stanford, J.B., Merrill, R.M., Dickerson T.T., and Penny, M.E. (2011) Impact of early and concurrent stunting on cognition. *Maternal and Child Nutrition*, 7, 397–409
- Compañía peruana de estudios de mercado y opinión pública (2017). Perú: Población 2017. Consultado el 13 de junio de 2018. Recuperado de http://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/26/mr_poblacion_peru_2017.pdf
- Dallaire, D., Pineda, Cole, D., Ciesla, J., Jacquez, F., LaGrange, B., y Bruce, A. (2006). Relation of Positive and Negative Parenting to Children's Depressive Symptoms. *Journal Clinical Child Adolescent Psychology*, 35(2): 313–322. doi:10.1207/s15374424jccp3502_15
- Dartnall, T. H. (1996). Redescription, information and access. *Forms of representation: An interdisciplinary theme for cognitive science*, 163-

179. Davidov M, Grusec JE. (2006). Untangling the links of parental responsiveness to distress and warmth to child outcomes. *Child Development*, 77, 44–58.
- Defagó, C. (2012). Tras los rastros del lenguaje: revisión teórica del modelo RR de Karmiloff-Smith. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 4(1), 44-55.
- De la Iglesia, G., Beatriz, J., Freiberg, A., Fernandez, M. (2014). Perceived Parenting Styles and Parental Inconsistency Scale: Construct Validity in Young Adults. *International Journal of Humanities and Social Science*, 4, 7(1), 61-69
- Delgado-Mejía, I. y Etchepareborda, M. (2013). Trastornos de las funciones ejecutivas. Diagnóstico y tratamiento. *Revista de Neurología*, 57 (1), 95-103.
- Diamond, A. (2013). Executive Functions. *Annual Review of Psychology*, 64, 135-168.
- Evans, G. W., Kim, P., Ting, A. H., Tesher, H. B., & Shannis, D. (2007). Cumulative risk, maternal responsiveness, and allostatic load among young adolescents. *Developmental Psychology*, 43, 341–351.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia e Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2011). Estado de la niñez en el Perú. Consultado el 13 de enero de 2018. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Frenkel, T.H., Fox, N.A., Pine, D.S., Walker, O.L., Degnan, K.A. y Chronis-Tuscano, A. (2015). Early childhood behavioral inhibition, adult psychopathology and the buffering effects of adolescent social networks: a twenty-year prospective study. *Journal Child Psychology and Psychiatry*. 56(10): 1065–1073. doi:10.1111/jcpp.12390)
- Friedman, N. y Miyake, A. (2004). The relations among inhibition and interference control functions: A latent-variable analysis. *Journal of Experimental Psychology General*, 133, 101-135.

- Giesen, C., Eberhard, M., Rothermund, K. (2015). Loss of attentional inhibition in older- adults –Does it really exist? An experimental dissociation of inhibitory and memory retrieval processes. *Psychology and Aging*, 30(2), 220-231
- Gutiérrez, B. (2012). Estilos de relación madre - hijo y conducta agresiva en niños de 2 años del distrito del Callao (Tesis de maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.
- Hasher, L., Lustig, C., & Zacks, R. (2007). Inhibitory mechanisms and the control of attention. In A. R. A. Conway, C. Jarrold, M. J. Kane (Eds.) & A. Miyake & J. N. Towse (Ed.), *Variation in working memory* (pp. 227-249). New York, NY, US: Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015. Consultado el 13 de enero de 2018. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Instituto Nacional de Estadísticas e Informática. (2017). Encuesta Nacional de Hogares ENAHO. Consultado el 12 de junio de 2018. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Instituto Nacional de Estadísticas e Informática. (2016). Reporte de Indicadores de Salud Materno Neonatal, Infantil y Articulado Nutricional de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar-ENDES. Consultado el 12 de junio de 2018. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe>
- Jia, S., Wang, L., Shi, Y., Li, P. (2016). Family risk factors associated with aggressive behaviour in Chinese preschool children. *Journal of Pediatric Nursing*, 31(6), 367-374. doi: 10.1016/j.pedn.2016.08.001.
- Knapp, K. y Morton, B. (2017). Executive functioning A developmental cognitive Neuroscience perspective. En M. Hoskyn, G. Larocci y A. Young. (Ed.),

Executive function in Children's everyday lives. New York, NY, US States of America: Oxford University Press.

- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de psicología*, 30(3), 1151-1169.
- Lovejoy, M. C., Weis, R., O'Hare, E., & Rubin, E. C. (1999). Development and initial validation of the Parent Behavior Inventory. *Psychological Assessment*, 11(4), 534-545. <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.11.4.534>
- MacLeod, C. (2007). The Concept of Inhibition in Cognition. D. S. Gorfein and C. M. MacLeod (Eds.). *Inhibition in cognition*. (pp.3-23). Washington, DC, U.S.: American Psychological Association.
- Merino, C., Díaz, M. y DeRoma, V. (2004). Validación del inventario de conductas parentales: Un análisis factorial confirmatorio. *Persona*, 7, 145-162
- Oviedo, H. C., y Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach; An Approach to the Use of Cronbach's Alfa. *Revista colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580.
- Petersen, I., Hoyniaka, C., McQuillana, M., Batesa, J., y Staples, A. (2016). Measuring the development of inhibitory control: The challenge of heterotypic continuity. *Developmental Review*, 40, 25–71. doi:10.1016/j.dr.2016.02.001.
- Posner, M., Rothbart, M., Sheese, B., y Voelker, P. (2015). Developing Attention: Behavioral and Brain Mechanisms. *Advances in Neuroscience*, <http://dx.doi.org/10.1155/2014/405094>
- Prencipe, A. Cohen, J., Lamm, C., Lewis, M.D., Zelazo, P.D. (2011). Development of hot and cool executive function during the transition to adolescence. *Journal of Experimental Child Psychology*, 108(3), 621-637

- Miyake, A. y Friedman, N. (2012). The Nature and Organization of Individual Differences in Executive Functions: Four General Conclusions. *Current Directions in Psychological Science*, 21(1), 8–14. doi:10.1177/0963721411429458
- Moffitt TE, Arseneault L, Belsky D, Dickson N, Hancox RJ, Harrington, H.L., Houts, R., Poulton, R., Roberts, B., Ross, S., Sears, M., Thomson, W.M., Caspi, A. (2011). A gradient of childhood self-control predicts health, wealth, and public safety. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 108 (7), 2693–2698
- Moilainen, KL., Shaw, DS., Dishion, TJ., Gardner, F., Wilson, M. (2009). Predictors of Longitudinal Growth in Inhibitory Control in Early Childhood. *Social Development*, 19(2): 326–347. doi:10.1111/j.1467-9507.2009.00536.x.
- Morasch, K., y Bell, M.A. (2011). The Role of Inhibitory Control in Behavioral and Physiological Expressions of Toddler Executive Function. *Journal of Experimental Child Psychology*, 108(3): 593–606. doi: 10.1016/j.jecp.2010.07.003
- Nigg, J. T. (2000). On inhibition/disinhibition in developmental psychopathology: Views from cognitive and personality psychology and a working inhibition taxonomy. *Psychological Bulletin*, 126(2), 220-246. doi:10.1037/0033-2909.126.2.220
- Raver, C., & Blair, C. (2016). Neuroscientific insights: Attention, working memory, and inhibitory control. *Future of Children*, 26(2), 95-118.
- Reynolds, G.D. y Romano, A.C. (2016). The Development of Attention Systems and Working Memory in Infancy. *Frontier in Systems Neuroscience*. 10(15). doi: 10.3389/fnsys.2016.00015
- Rueda, R., Posner, M., Rotbarth, M. (2005). The Development of Executive Attention: Contributions to the Emergence of Self-Regulation. *Developmental Neuropsychology*, 28(2), 573–594

- Sánchez, C. H. y Reyes, C. (2006). *Metodología y diseño en la investigación*. Lima. Editorial Mantaro
- Shaffer, A. y Obradovic, J. (2017). Unique contributions of emotion regulation and executive functions in predicting the quality of parent–child interaction behaviors. *Journal of Family Psychology*, *31*(2), 150-159. doi: doi: 10.1037/fam0000269
- Shaughnessy, J. J., Zechmeister, E. B. y Zechmeister, J. S. (2007). *Métodos de investigación en Psicología*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana
- Skowron, E.A., Cipriano-Essel, E., Gatzke-Kopp, L.M., Teti, D.M., Ammerman, R.T. (2014) Early Adversity, RSA, and Inhibitory Control: Evidence of Children’s Neurobiological Sensitivity to Social Context. *Developmental Psychobiology*, *56*(5): 964–978.
- Smith, E. y Kosslyn, S. (2008). *Procesos cognitivos: Modelos y bases neurales*. Madrid: Pearson Prentice Hall
- Stievano, P., Valeri, G. (2013). Executive functions in early childhood: interrelations and structural development of inhibition, set-shifting and working memory. *Neuropsychological Trends*, *13*, 27-45
- Tolchinsky, L. (1996). Más allá de la modularidad de Annette Karmiloff Smith o cómo hacer de la psicología del desarrollo una ciencia relevante. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (69), 199-212.
- Vadaga KK, Blair, M., Li KZ. (2016). Are Age-Related Differences Uniform Across Different Inhibitory Functions? *Journals of Gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, *71*(4), 641-9. doi: 10.1093/geronb/gbv002
- Young, T. (16 de noviembre de 2018). Do Parents Make a Difference? A Public Debate in London [Mensaje en un blog]. Quillette. Recuperado de

<https://quillette.com/2018/11/16/do-parents-make-a-difference-a-public-debate-in-london/>

Zelazo, P.D., & Muller, U. (2002). Executive function in typical and atypical development. In U. Goswami (Ed.), *Handbook of childhood cognitive development* (pp. 445–469). Oxford: Blackwell.

Zhou, Q., Eisenberg, N., Losoya, S. H., Fabes, R. A., Reiser, M., Guthrie, I. K., Murphy, B.C., Cumberland, A.J., Shepard, S.A. (2002). The relations of parental warmth and positive expressiveness to children's empathy-related responding and social functioning: A longitudinal study. *Child Development*, 73(3), 893–915

Anexos

Anexo 3

Ficha de datos sociodemográficos

Instrucciones

Por favor, rellene los datos siguientes. En las preguntas donde aparecen varias opciones, rodee con un círculo la respuesta que es correcta para usted.

1.	Edad que usted tenía al nacer el niño participante
----- años	

2.	Sexo del niño participante
Varón <input type="checkbox"/>	Mujer <input type="checkbox"/>

3.	Número de hijos
----- hijos	

4.	Grado escolar en el que se encuentre el niño participante

INVENTARIO DE CONDUCTAS PARENTALES

INTRODUCCIÓN

Esta escala contiene una serie de frases que permiten hacer una posible descripción de cómo, usted, piensa, cómo se siente o cómo actúa con relación a su hijo(a) especial, teniendo en cuenta la relación que usted y su hijo(a) generalmente mantienen. Para ello, usted, debe indicar en qué medida considera “ciertas” las oraciones que aparecen a continuación. Existen 6 respuestas posibles por cada frase:

0. Nada Cierto
1. Un Poco Cierto
2. Algo Cierto
3. Moderadamente Cierto
4. Cierto
5. Muy Cierto

INSTRUCCIONES

Lea atentamente cada una de las frases que a continuación se presentan y seleccione **UNA** de las seis alternativas (Nada Cierto, Un Poco Cierto, Algo Cierto, Moderadamente Cierto, Cierto o Muy Cierto), la que considere es la más apropiada para Usted en este momento de su vida, marcándola con una “**X**”.

Si alguna de las frases no tiene relación con Usted o no proporciona toda la información necesaria, aunque no se encuentre seguro(a), igualmente respóndala, seleccionando la respuesta que más se adecúe a Usted.

Recuerde que no hay respuestas “Correctas” o “Incorrectas”, ni respuestas “Buenas” o “Malas”. Responda honesta y sinceramente de acuerdo a cómo es Usted, **NO** cómo le gustaría ser, **NO** cómo le gustaría que otros lo(a) vieran.

NO hay límite de tiempo para la resolución de la presente escala, pero asegúrese de responder a **TODAS** las oraciones presentadas. **MUCHAS GRACIAS, POR SU COOPERACIÓN.**

INVENTARIO DE CONDUCTAS PARENTALES

Ejemplo: Discuto con mi hijo(a).

- Si Usted utiliza gran parte de su tiempo en discutir con su hijo(a), debería marcar **“Muy Cierto”**.
- Si Usted nunca discute con su hijo(a), debería marcar **“Nada Cierto”**.
- Si Usted discute algunas veces con su hijo(a), pero no demasiadas, debería marcar **“Un Poco Cierto”** o **“Algo Cierto”**.
- Si Usted suele discutir con su hijo(a), pero no todo el tiempo, debería marcar **“Moderadamente Cierto”** o **“Cierto”**.

	Nada Cierto	Un Poco Cierto	Algo Cierto	Moderadamente Cierto	Cierto	Muy Cierto
1. Pierdo la paciencia, cuando mi hijo(a) no hace lo que le pido.	0	0	0	0	0	0
2. Tenemos conversaciones agradables entre mi hijo(a) y yo.	0	0	0	0	0	0
3. Agarro a mi hijo(a) con brusquedad o fuerza.	0	0	0	0	0	0
4. Trato de enseñarle a mi hijo(a) cosas nuevas.	0	0	0	0	0	0
5. Le exijo a mi hijo(a) que haga las cosas (o que deje de hacerlas) inmediatamente, en el acto.	0	0	0	0	0	0
6. Entre mi hijo(a) y yo nos damos abrazos y besos.	0	0	0	0	0	0
7. Le hago saber a mi hijo(a) mi disgusto sobre su conducta o le digo que no me gusta lo que está haciendo.	0	0	0	0	0	0
8. Con mi hijo(a) nos reímos de las cosas que vemos son divertidas.	0	0	0	0	0	0
9. Cuando mi hijo(a) se comporta mal, le hago saber lo que le ocurrirá si no se comporta bien.	0	0	0	0	0	0
10. Mi hijo(a) y yo tenemos tiempo para hacer juegos, hacer dibujos y otras cosas.	0	0	0	0	0	0

INVENTARIO DE CONDUCTAS PARENTALES

Nada Cierto	Un Poco Cierto	Algo Cierto	Moderadamente Cierto	Cierto	Muy Cierto
----------------	----------------	----------------	-------------------------	--------	---------------

11. Atiendo los sentimientos de mi hijo(a) y trato de entenderlos.	0	0	0	0	0	0
12. Le doy las gracias a mi hijo(a), le digo elogios y felicitaciones.	0	0	0	0	0	0
13. Castigo a mi hijo(a); le doy palmazos; le jalo de los pelos o le pego.	0	0	0	0	0	0
14. Le ofrezco a mi hijo(a) ayuda o le ayudo en las cosas que hace.	0	0	0	0	0	0
15. Le digo amenazas o advertencias a mi hijo(a), si se porta mal.	0	0	0	0	0	0
16. Le alivio cuando parece que se siente temeroso(a), inseguro(a) o disgustado(a).	0	0	0	0	0	0
17. Le he dicho a mi hijo(a) cosas malas que podrían hacerle sentir mal.	0	0	0	0	0	0
18. Sostengo y toco a mi hijo(a) de una manera cariñosa.	0	0	0	0	0	0
19. Cuando no estoy contento(a) con su conducta, le recuerdo las cosas que he hecho por él o ella.	0	0	0	0	0	0
20. Cuando me pide algo o que yo lo atienda, no le hago caso o le hago esperar hasta después.	0	0	0	0	0	0

**¡MUCHAS
GRACIAS!**

Anexo 5

Coeficientes V de Aiken para el Test Funciones Inhibitorias del Ciclo Vital

Representatividad del ítem													
Ítems	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Juez 5	Juez 6	Juez 7	Juez 8	Juez 9	Juez 10	\$	n panelistas	V de Aiken
Supresión de Partida Tarea A	2	2	2	2	2	2	0	2			14	8	0.9
Supresión de Partida Tarea B	2	2	2	2	2	1	0	2			13	8	0.8
Inhibición Cognitiva	2	2	2	2	2	2	1	1			14	8	0.9
Control de la Interferencia	2	2	2	2	2	2	0	2			14	8	0.9
Redacción del ítem													
Ítems	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Juez 5	Juez 6	Juez 7	Juez 8	Juez 9	Juez 10	\$	n panelistas	V de Aiken
Supresión de Partida Tarea A	2	2	1	1	2	2	2	2			14	8	0.9
Supresión de Partida Tarea B	2	2	2	1	2	1	2	2			14	8	0.9
Inhibición Cognitiva	2	2	1	1	2	2	2	2			14	8	0.9
Control de la Interferencia	1	2	2	1	1	2	2	2			13	8	0.8
Representatividad de la puntuación del ítem													
Ítems	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Juez 5	Juez 6	Juez 7	Juez 8	Juez 9	Juez 10	\$	n panelistas	V de Aiken
Supresión de Partida Tarea A	2	2	2	2	2	1	2	2			15	8	0.9
Supresión de Partida Tarea B	2	2	2	2	2	1	2	2			15	8	0.9
Inhibición Cognitiva	2	2	2	2	2	1	1	1			13	8	0.8
Control de la Interferencia	2	2	2	2	2	1	2	2			15	8	0.9
Redacción de la alternativa de la respuesta													
Ítems	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Juez 5	Juez 6	Juez 7	Juez 8	Juez 9	Juez 10	\$	n panelistas	V de Aiken
Supresión de Partida Tarea A	2	2	2	2	2	1	2	2			15	8	0.9
Supresión de Partida Tarea B	2	2	1	2	2	1	2	2			14	8	0.9
Inhibición Cognitiva	2	2	2	2	2	2	2	2			16	8	1
Control de la Interferencia	2	2	2	2	2	1	2	2			15	8	0.9

Nota: El fo